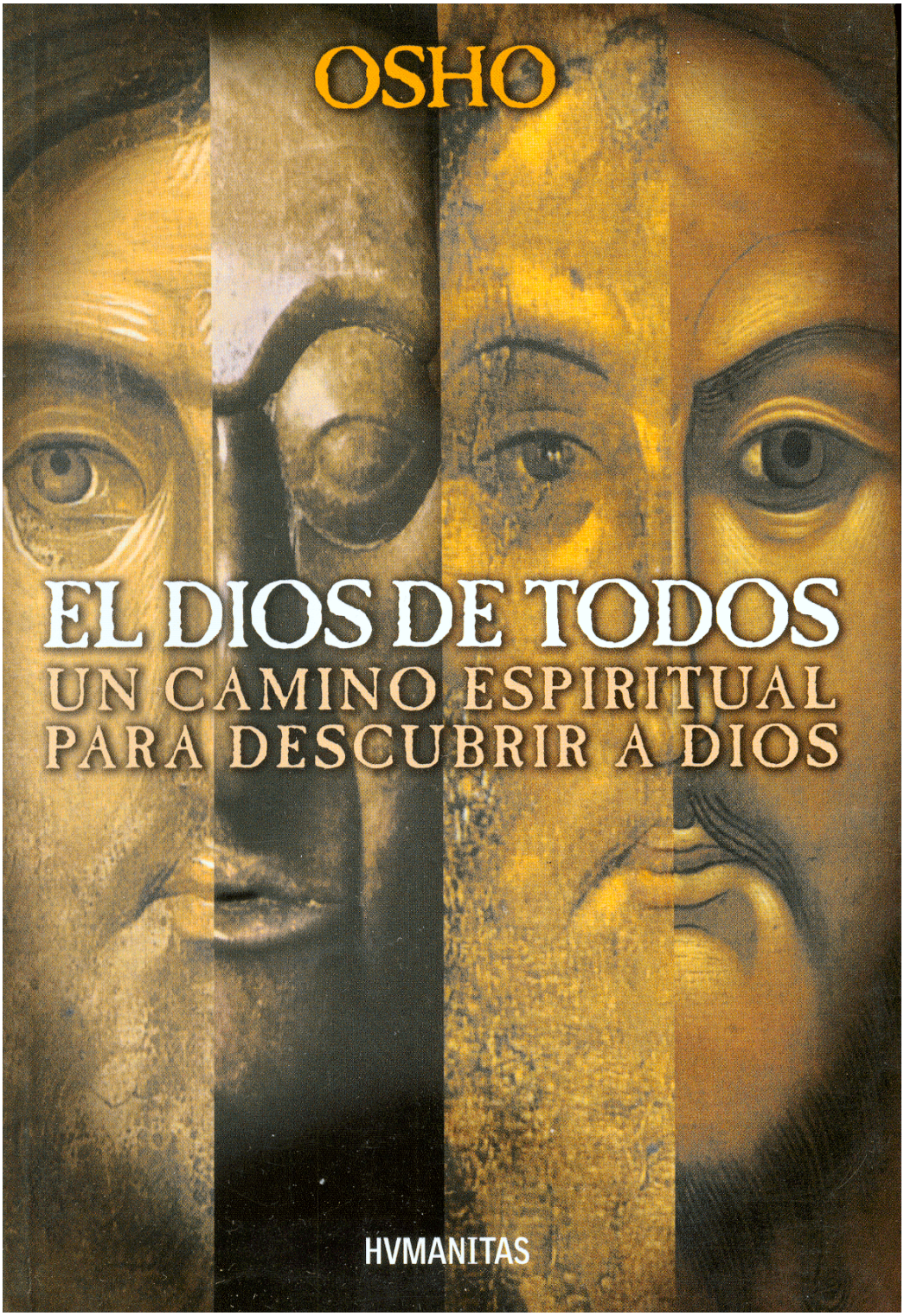
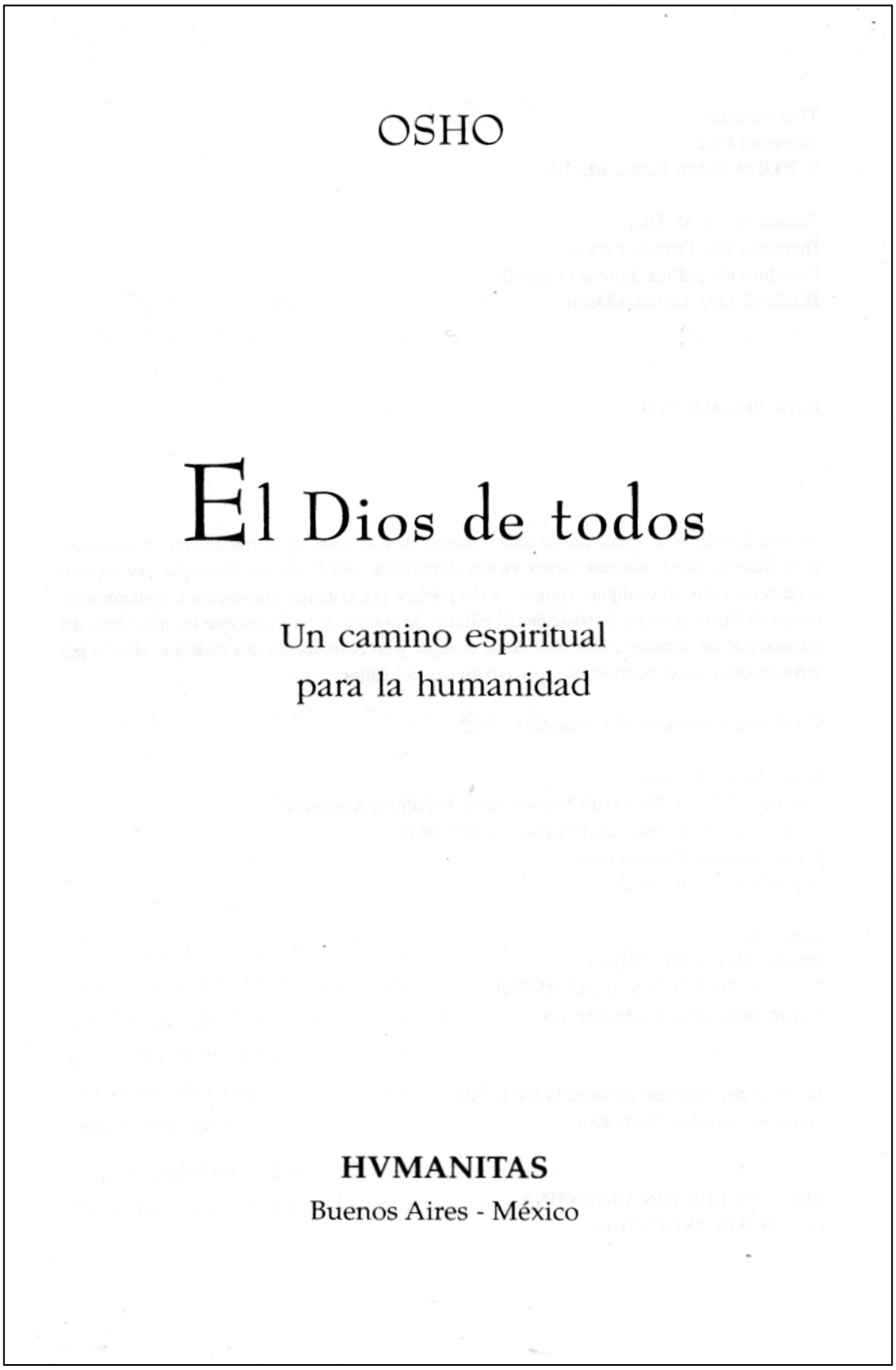
EL DIOS DE TODOS
Un camino espiritual para descubrir a Dios
OSHO



Digitalizado por LIBROdot.com

http://www.librodot.com



OSHO

El Dios de todos

Un camino espiritual
para la humanidad

HVMANITAS
Buenos Aires - México

PRÓLOGO

Osho nos regala en este libro un verdadero testimonio de amor y fe, y nos señala un camino, una ruta inequívoca para alcanzar a Dios.

Nos muestra en cada una de sus páginas que la presencia divina existe y puede ser alcanzada a través de una profunda búsqueda, cualquiera sea la religión que nos convoque. Él nos habla de un cambio profundo en nuestra forma de creer y de sentir, de un método de acercamiento a la Unidad.

Cada texto, cuidadosamente seleccionado, es una invitación a entregar las pesadumbres cotidianas, a abandonar el yo que nos ata al mundo y a sumergirnos en lo profundo, en el centro de nuestra propia vida, para encontrar la luz, la felicidad, el éxtasis, la totalidad.

El maestro oriental nos revela los secretos para descubrir lo invisible, para observar dentro de nuestro Mundo interior; nos conduce hacia la meditación para que alcancemos el verdadero silencio y la revelación.

En esta oportunidad, Editorial Lumen tiene el honor de presentar los mejores textos de Osho elegidos para el lector ávido de las enseñanzas del gran pensador. En cada página no sólo encontrará un mensaje pleno de sabiduría sino también un consejo para ayudarlo a reflexionar sobre el tema planteado.

Las palabras clave ubicadas en forma destacada lo guiarán en la lectura, facilitando su aproximación a los distintos temas.

Lo invitamos a disfrutar de esta obra y a encontrar en ella el camino que lo conduzca a la divina armonía, para que halle la paz interior y descubra la inocencia que Osho nos reclama para alcanzar un estado mejor en esta vida y la posibilidad de acceder a la Verdad.

Una nube blanca flota en el cielo, sin tiempo, porque carece de futuro y de mente. Es aquí y ahora. Cada momento constituye la eternidad total. Pero, como la mente no puede existir sin objetivos, sigue creando objetivos. Si los así llamados objetivos mundanos se pierden, la mente crea objetivos religiosos, objetivos de otro mundo. Si el dinero ya no sirve, entonces resulta útil la meditación. Si el así llamado mundo de la competencia, de la política, ya no sirve, entonces adquiere importancia otro mundo de nueva competencia, de religión, de logros. Pero la mente siempre aspira a encontrar algún sentido, algún objetivo. Y, para mí, sólo puede ser religiosa una mente que no tiene objetivos. Pero eso significa que la mente Ha dejado de ser una mente. Piénsate a ti mismo como una nube blanca, sin mente.

LO INVISIBLE

Dios
El yo
Trascendencia
Braluna
Equilibrio

Hay un descubrimiento muy sutil de Oriente, y es el siguiente: si te identificas con el punto inmóvil, nunca conocerás a Dios. Conocerás el yo, pero nunca a Dios. Y hay muchas tradiciones, en particular jainistas, que se identificaron demasiado con el yo; y entonces decían que no había Dios, que el yo era el único Dios. Hay dos orillas, y tú estás en algún lugar intermedio entre las dos: ni en movimiento, ni quieto. Ésta es la trascendencia última. A esto llaman Brahma los hindúes.

Esfuerzo y falta de esfuerzo, movimiento y ausencia de movimiento, actividad y falta de actividad, la materia y el alma: éstas son las dos orillas. Y, entre estas dos orillas, flota lo invisible. Estas dos son visibles, y entre ellas flota lo invisible. Eso eres tú. *Tattwamasi Swetketu,* dice la Upanishad. Eso que flota entre estas dos orillas, eso que no se puede ver, eso que realmente constituye un sutil equilibrio, nada más, entre estas dos orillas: eso eres tú. A esto se lo ha llamado el Brahma, el supremo yo.

La meditación es tu naturaleza intrínseca eres tu, es tu ser, no tiene nada que ver con tus acciones. No *puedes tenerla y no puedes no tener-la.* No *puede ser poseída, pues no es una cosa. Eres tú mismo.* Es *tu ser.*

DESCUBRIMIENTO

Crecimiento
Revelación
Reminiscencia

E1 crecimiento espiritual no es en realidad un crecimiento como el de la semilla. La semilla debe crecer para transformarse en árbol. Entre la semilla y el árbol, hay una brecha. Esta brecha debe ser recorrida; hay una distancia. Tú no creces como una semilla; tú ya eres el crecimiento. Es sólo una revelación. No hay distancia entre tú como eres y tú como serás. ¡No hay distancia! Lo ideal, lo perfecto, ya está allí.

Entonces, no es verdaderamente una cuestión de crecimiento. Es una cuestión de correr el velo; es un descubrimiento. Algo está escondido; corres la pantalla y allí está. Es como si estuvieras sentado con los ojos cerrados: el sol está allí sobre el horizonte, pero tú estás a oscuras. De pronto, abres los ojos y es de día, hay luz.

El crecimiento espiritual no es verdaderamente un crecimiento. La palabra es incorrecta. El crecimiento espiritual es una revelación. Algo que estaba escondido se descubre. Algo que ya estaba allí, y te das cuenta de que allí está. Algo que nunca habías perdido, sino simplemente olvidado, de pronto lo recuerdas. Por eso los místicos siempre usan el término "reminiscencias". Dicen que lo divino no es un logro, sino sólo una reminiscencia. Algo que habías olvidado, y recuerdas.

Dios te atravesará sin impedimentos. Dios puede moverse a través de ti, entrar y salir: no hay nadie que genere una barrera. Cuando te abandonas, te abres a las fuerzas divinas. Después de eso, todo sucede en forma espontánea.

LO DIVINO

Creación
Vibraciones
Fuerza
Energía

Cuáles son las características del comporta ¿miento de un dios? ¿Cómo se comporta lo divino? Una cosa: no es dependiente, es absolutamente independiente; te brinda amor, pero esto no es una necesidad. Te lo da en abundancia, pues le sobra. Tú simplemente lo descargas al recibirlo; pero no es una necesidad. Y el dios es un creador: cada vez que el sexo se torna una torna una fuerza transformadora, llega a un nuevo mundo de creatividad. Entonces, se te abren nuevas dimensiones de la creatividad.

No se trata de que empieces a pintar, a escribir poesía, o alguna otra cosa; no es eso. Tal vez suceda, tal vez no, pero cualquier cosa que hagas será un acto creativo, cualquier cosa que hagas se volverá artística. Hasta Buda, sentado bajo el árbol bodhi sin hacer nada, es creativo. El modo en

que se sienta, el mismo modo en que se sienta allí, genera una fuerza, una energía, vibraciones en todo su entorno.

Se han hecho muchas investigaciones últimamente sobre las pirámides egipcias, y se han descubierto muchos datos misteriosos. Uno de estos datos es que la forma de la pirámide, su misma configuración, es misteriosa. De repente, los científicos se dieron cuenta de que, si colocas un cadáver en una pirámide, se mantiene sin sustancias químicas; la forma ayuda a preservarlo.

Entonces, un científico de Alemania pensó: "Si la forma puede hacer tanto que el cuerpo se preserva automáticamente (sólo la forma, sólo la presión de la forma)..." Entonces, hizo la prueba con su hoja de afeitar. Hizo una pirámide pequeña, una pirámide de cartulina, y probó con su hoja de afeitar usada. En el lapso de unas horas, la hoja de afeitar quedó lista para volver a ser utilizada. La forma le había devuelto el filo a la hoja de afeitar. Entonces lo patentó. Puedes usar durante toda tu vida la misma hoja de afeitar, con sólo ponerla dentro de la pirámide. No es necesario hacer nada; la pirámide sola le devuelve el filo, una y otra vez. Ahora, los científicos afirman que toda forma crea un ambiente particular.

Un Buda está sentado debajo de un árbol *bodhi:* el modo en que se sienta, el gesto, la postura, el mismo fenómeno de su presencia allí sin yo alguno, está creando a su alrededor millones de vibraciones, que se seguirán expandiendo. Aun cuando este Buda haya desaparecido de este árbol, esas vibraciones seguirán y seguirán, hasta llegar a otros planetas y a otras estrellas.

Cuando te toca una vibración Buda, es creativa, te da placer, es una nueva brisa para ti.

OPORTUNIDAD

Abandonarse
Culminantes
Unidad
Origen

Cuando Buda estaba por morir, muchos gemían y lloraban. Sólo algunos estaban emotivamente sentados a su alrededor; sólo unos pocos. Eran los culminantes, que se sentaban emocionados: se habían vuelto uno con el origen. Se habían vuelto uno con el Buda; habían desaparecido el maestro y el discípulo mucho tiempo atrás, y ya no habría muerte. Sólo unos pocos (un Mahakashyapa, un Sariputta) estaban sentados en

silencio, disfrutando. Hasta Ananda, el principal discípulo de Buda, lloraba y gemía.

Buda abrió los ojos y le preguntó: -¿Por qué lloras, Ananda? Ananda respondió:

-Estuve contigo durante muchos, muchos años, y me perdí la oportunidad, y ahora ya no estarás. ¿Qué me ocurrirá ahora? Estabas aquí y no pude lograrlo. Ahora, ya no estarás. ¿Qué me sucederá? Ahora, ¿por cuántas vidas tendré que andar a la deriva?

Aunque el origen esté a tu disposición, puedes dejarlo pasar. Puedes perderte la oportunidad por no abandonarte. Abandónate, y yo me encargaré del resto.

SÉ MEDITATIVO

Maestro
Meditación
Buda
Camino espiritual

El verdadero problema no es consultar al maestro sino cómo ser más meditativo, porque la parte física del maestro no es la parte relevante. Si eres más meditativo, puedes consultar al maestro en todo momento. No es necesaria la presencia física; sólo se hace necesaria cuando no eres meditativo. Como te identificas con tu cuerpo, en tu mente, el maestro está identificado con su cuerpo. Como crees que eres un cuerpo, también supones que el maestro es un cuerpo. El maestro no es un cuerpo, y cuando digo esto, que el maestro no es un cuerpo, quiero decir que no está limitado en el tiempo ni en el espacio.

No se trata de estar en su presencia. Dondequiera que estés, si eres meditativo, estarás en su presencia. Incluso cuando el maestro está muerto, se lo puede consultar. A Buda aún se lo consulta hoy en día, y hay respuestas. No es que Buda esté sentado en algún lado respondiendo a tus preguntas, sino que, cuando estás en estado de profunda meditación, tú eres el Buda. Surge tu naturaleza Buda y es ella la que te responde, con lo cual ya Buda no está confinado en ninguna parte. Esto quiere decir que, para quien es ciego, no se encontrará por ninguna parte; pero, para alguien que ve, está en todas partes.

Puedes estar en contacto con tu maestro en cualquier lugar en que te encuentres. El camino no consiste en ir hacia el maestro sino en dirigirse hacia adentro. Cuanto más profundo incursiones en ti mismo, más profundo accederás al maestro.

DIOS TE BUSCA

Búsqueda
Atención
Interpretación
Mente

La gente viene a mí y me dice: "Estamos buscando a Dios, ¿cómo acceder a él?" No podrás buscar a Dios ni acceder a él, porque no lo conoces. ¿Cómo sabrás que es él? No lo conoces. ¿Cómo te moverás? ¿Cómo elegirás el camino? No lo conoces. ¿Cómo podrás decidir si ésta es su casa, si es su morada? No, no puedes. No puedes buscar lo divino. Pero no es necesario hacerlo, pues lo divino siempre está cerca de ti, en tu interior. Cuando se lo permites, él te busca y te encuentra.

Dios te está buscando. Siempre te ha estado buscando. No es necesario que emprendas búsqueda alguna. Simplemente permanece atento, de manera que, cuando llegue, estés abierto. Muchas veces aparece y golpea a tus puertas, pero estás profundamente dormido; o incluso, si escuchas los golpes, los interpretas a tu manera. Piensas: "Es el viento que sopla fuerte y veloz, no es necesario perturbar mi sueño."

Tus interpretaciones son tus enemigos, y tú eres un gran intérprete. Lo que sea, lo interpretas enseguida; tu mente comienza a funcionar para pulirlo y, de inmediato, lo modificas. Lo coloreas; le das un significado distinto, que antes no tenía. Te proyectas a ti mismo en esto; lo destruyes.

No digo que no utilices tu mente, sino que no seas usado por ella. Justamente en este momento, la mente es el amo y tú el esclavo.

LA VERDAD

Palabras
Razón
Apertura

Recepción

Lao Tse dice que la verdad no puede ser dicha y que, en el momento en que uno la dice, ya la ha falsificado. Las palabras, el lenguaje, la mente son completamente incapaces. Desafía a la razón, desafía a la personalidad orientada por la razón, desafía al yo. No puede ser manipulada. Encontrar la verdad es por completo imposible para la razón.

Esto es lo primero que hay que comprender y, cuanto más profundamente lo entiendas, más posibilidades tendré de señalarla. Lo que estoy diciendo no es la verdad; no podría serlo. A través de palabras, sólo se puede crear una situación en la cual la verdad pueda ser posible. Pero de esto tampoco se puede estar seguro. Es impredecible. No se puede generar una causa para que se produzca; se produce cuando se produce. Lo único que podemos hacer es estar dispuestos a ella. Tus puertas deben estar abiertas. Cuando golpee a tu puerta, debes estar allí presente. Si estás presente, disponible, receptivo, puede producirse. Pero recuerda que, a través de las escrituras o de las palabras de los seres iluminados, no lograrás acceder a la verdad.

Entonces, lo primero es que no puede ser dicha. Y cada maestro debe crear una situación indirecta, debe impulsarte hacia lo desconocido. Todo lo que dice te va llevando hacia aquello que no puede ser dicho.

En India, los hindúes nunca rezaron en grupo. Con los mahometanos entraron en la India los grupos de oración. Los mahometanos rezan en grupos; los hindúes siempre rezaron solos; aun si iban al templo, iban solos. La relación de cada uno con Dios es una relación uno a uno.

DAR Y RECIBIR

Vida
Equilibrio
Aceptación
Conciencia

Dos está disponible, la verdad está disponible, la luz está disponible; ¡pero tú eres tan miserable para recibir! No sólo eres miserable para dar, también lo eres para recibir. Un miserable debe serlo en cualquier cosa que haga. No puedes dar; no puedes recibir. ¿Qué clase de vida llevas? Dar y recibir son las dos caras de una

misma moneda. Si puedes dar, también puedes recibir. Por eso, tanta insistencia en el hecho de dar (dar a la gente lo que puedas dar), dar por amor. Tanta insistencia de parte de todas las religiones: dar. Da más y más. ¿Por qué? Para que puedas recibir más y más.

Recuerda: es como la inhalación y la exhalación. Si exhalas con profundidad, automáticamente inhalarás con profundidad. Si quieres inhalar profundamente, tienes que exhalar profundamente: no hay otra manera. Y la vida es un equilibrio entre la exhalación y la inhalación. Si tienes miedo de la exhalación, tu respiración se tornará superficial: tu inhalación no podrá ser muy profunda; será imposible. La exhalación es dar; dar lo que puedas dar. Y, cuanto más das, más capacidad tienes de recibir. Y el momento en que puedes dar por completo, en forma total y absoluta, es el momento de la aceptación.

Es la luz de la conciencia la que torna preciosas, extraordinarias, las cosas. Entonces, las cosas pequeñas dejan de ser pequeñas. Cuando un hombre consciente, sensible y afectuoso toca un guijarro de la orilla, éste se transforma en un diamante. Y, si tocas un diamante en tu estado de inconciencia, no es más que un guijarro ordinario (ni siquiera eso). La profundidad y el sentido de tu vida serán proporcionales a tu nivel de conciencia.

ALCANZAR EL OBJETIVO

Dios
Perfección
Vacío
Eternidad
Infinito

E1 objetivo se da. La perfección llega al hombre; no es necesario que el hombre la alcance. El objetivo se acerca a uno. Nadie jamás ha llegado al objetivo. Siempre ha sido de otra manera: el objetivo te alcanza cuando estás vacío. Y estar vacío es lo contrario, justamente lo contrario, de todo esfuerzo hacia la perfección, pues la perfección implica que te gustaría ser como Dios mismo. La perfección implica que querrías ser eterno, infinito, desplegado por todas partes. El vacío es exactamente lo contrario: debes destruirte por completo. Ni siquiera tiene que quedar un rastro. Una vez que tu hogar está vacío, llega el invitado. Cuando ya no estás, se ha logrado el objetivo.

Entonces, no hagas de la perfección tu objetivo; éste se da en forma indirecta. Quédate vacío y habrás generado la situación para que se produzca. Como la naturaleza repudia el vacío, nada puede quedar vacío.

Si te vacías por completo, te llenarás de lo desconocido. De repente, desde todos lados, lo divino correrá hacia ti. Habrás creado la situación; hay que hacerla. Cuanto tú no estás, está Dios.

Entonces, recuerda: no puede haber encuentro entre tú y Dios. Nunca lo ha habido y nunca lo habrá. Cuando tú no estás, está Dios. Cuando tú estás, Dios no está. No pueden estar los dos al mismo tiempo.

SÉ UN INSTRUMENTO

Creación
Dios
Sannyasin
Medio/Nimitta

Si puedes retirarte del camino, todo tu ser dirá: "¡Una obra maestra!" Tú te vuelves una obra maestra. Hay dos clases de creadores en el mundo. Unos trabajan con objetos: un poeta, un pintor trabajan con objetos, crean cosas. Otros, los místicos, se crean a sí mismos; no trabajan con objetos, sino con el sujeto; trabajan consigo mismos, con su propio ser. Y entre esta clase está el verdadero creador, el verdadero poeta, porque él se transforma a sí mismo en una obra maestra.

Esto es lo que Krishna le dice a Arjuna: "Haz lo que se te ocurra." Haz lo que la situación exija, y olvida al actor del hecho. No pienses "Yo lo estoy haciendo", sino más bien: "Dios lo está haciendo por mi intermedio." Otra manera de decir lo mismo (que Dios lo está haciendo por mi intermedio) es la siguiente: "Soy sólo un *nimitta* (un instrumento, un medio, un vehículo). No soy más que una flauta, vacía por dentro, nada sustancial. Dios sigue cantando, produciendo nuevos ritmos y creando nuevas canciones. Soy sólo un medio, una caña de bambú. Un *sannyasin* es una caña de bambú, un medio. No está allí. Muchas cosas suceden a su alrededor y por su intermedio; pero él no está allí.

Transfórmate en un sannyasin, porque esto... ¡esto es hermoso!

TONTERÍA

Meditación

Superficialidad
Descubrimiento

Te conocido a una mujer, y no una mujer del montón: una profesora de una universidad. Había meditado una vez, y vino y me dijo: Aún no he descubierto a Dios.

¡Una sola meditación! ¡Cuánto exiges de Dios! Sólo por sentarte tontamente durante unos cuarenta minutos (y estarás sentado tontamente, porque un tonto no puede sentarse de otra manera).

Puedes aparentar ser un Buda, pero se trata de algo meramente superficial. Por dentro circula y dialoga el tonto. Adentro de ti hay un mono. Puedes controlar tu cuerpo, pero el mono que hay dentro salta permanentemente de una rama a otra y parlotea permanentemente.

Por eso, siempre pienso que Darwin debía tener razón. No sé si su teoría es científicamente correcta o no pero, desde el punto de vista espiritual, cuanto más observo al hombre, más convencido estoy de que debía tener razón. El hombre tiene que derivar del mono porque, en el fondo, sigue siendo un mono. Sólo la superficie ha cambiado; sólo el cuerpo es algo diferente, pero la mente es igual. ¿Y sólo por sentarse una vez puede alguien empezar a esperar lo infinito?

Nadie parece estar relajado. Si estuvieras relajado, no habría necesidad de meditar, ya que la meditación es terapéutica: es una medicina. M eres saludable, no la necesitas. Y jamás he encontrado un solo ser- humano que no necesite meditación. Esto quiere decir que la humanidad entera está enferma; toda la Tierra es un gran hospital.

Trata de verlo.

SIN JERARQUÍAS

Jesús
Reino de Dios
Posiciones
Política
Religión

En la última noche, cuando Jesús estaba por partir y casi estaba establecido que al día siguiente lo matarían, los discípulos le preguntaban:

-En el Reino de Dios, estarás sentado a la derecha de Dios. ¿Dónde nos sentaremos nosotros? ¿Dónde?

No estaban preocupados por Jesús, porque iba a morir al día siguiente; esto no los inquietaba. Lo que les preocupaba eran sus posiciones: doce apóstoles, ¿en qué orden jerárquico? Por supuesto, Jesús se sentaría a la derecha de Dios (hasta allí, podían tolerar), pero ¿quién estaría al lado, quién después, y después...?

La política no te abandona hasta el final. Esta mente es política, no religiosa. A la política le interesa saber quién eres en el orden jerárquico. A la religión no le preocupa quién eres; la religión no tiene jerarquías porque sólo entra a la religión quien se ha transformado en nadie. Entonces, ¿cómo podría existir una jerarquía? Sólo ingresa quien se ha dejado atrás a sí mismo.

Soy la nube blanca, y todo el esfuerzo es transformarte a ti también en una nube blanca que ande a la deriva por el cielo. Sin un lugar adonde ir, sin un lugar de procedencia, sólo estar aquí en este preciso momento: perfecto. No te transmito ideal alguno.

CREENCIA 1

Dios
Existencia
Meditación
Mente

La gente que dice que Dios existe no ha probado nada, y la gente que sostiene que Dios no existe tampoco ha probado nada. Porque Dios existe y no existe al mismo tiempo: vida y muerte, positivo y negativo, presencia y ausencia. Por eso no pudieron probar nada. Ambas partes discutieron esto continuamente. Pasaron millones de épocas y nunca se ha llegado a ninguna conclusión a través de una argumentación filosófica. Puedes seguir y seguir... si tienes una mente ágil, puedes seguir y seguir. La mente nunca arriba a ninguna conclusión; no puede hacerlo. Elige una parte y la otra está comprometida en ella; no puedes negarla. La gente que dice que Dios no existe, si verdaderamente cree que no existe, ¿por qué se preocupa? Y se molestan todavía más: discuten continuamente, escriben grandes libros, dedican toda su vida a demostrar que Dios no existe. ¿Qué clase de tontería...? Si Dios no existe, ¿por qué malgastar toda tu vida para demostrarlo?

¿No crees en Dios? ESo no es un impedimento para la meditación. ¿No crees en el alma? eso no es un impedimento en la meditación. ¿No crees en nada? ESo no es un obstáculo. Puedes meditar; pues la meditación simplemente indica cómo acceder al interior de uno mismo: si hay o no un alma, no tiene importancia, así como no la tiene si existe o no un Dios.

CREENCIA II

Dios
Demostración
Existencia

Conozco a un hombre que escribió continuamente en contra de Dios, durante treinta años. Vino a verme y dijo:

-Me gustaría tener un debate contigo. Le respondí:

-No es posible, porque diré que sí a cualquier cosa que digas.

Exclamó:

-¿A cualquier cosa que yo diga? ¿Qué quieres decir? Me pasé treinta años tratando de demostrar que Dios no existe.

Le dije:

-Si Dios existe o no, es irrelevante. Pero ¿por qué has desperdiciado treinta años? ¿Ahora quién te los va a devolver? No hay Dios, así que ni siquiera puedes pedirle otra vida. Pero ¿por qué te preocupas? Es una obsesión. Estás neurótico. Si Dios no existe, simplemente deja de lado la idea y vive.

-No -respondió-. Tengo que demostrarlo para convencer a los demás.

-Pero, si Dios no existe, deja que los demás crean. ¿Por qué preocuparte tú?

Él estaba preocupado, terriblemente preocupado: Dios era una obsesión en su aspecto negativo.

Y después hay gente que continuamente demuestra que Dios existe. También pierden el tiempo. Si Dios existe, ¡ámalo! Si no existe, vive su ausencia. ¿Por qué preocuparse?

Te preocupa que Dios no exista. Hay gente que se preocupa porque Dios tiene que existir. Se la pasan haciendo que los demás crean; tratan de convencerlos. ¿A quién tratan de convencer? No es un diálogo; es tu

un monólogo. Todo lo que intentas demostrar es en verdad tu desequilibrio interior. Te gustaría que el otro no existiera. Entonces, podrías sentirte en equilibrio.

EL PUNTO MEDIO

Conciencia
Testigo
Vehículo
Movimiento
Contemplación

La conciencia es el punto medio. Entonces, a veces, cuando es necesario, abres la mano; y a veces, cuando es necesario, cierras el puño. No te haces adicto al puño apretado ni a la mano abierta. No tienes adicciones ni neurosis. No eres cristiano, ni hindú, ni jainita, ni budista, pues éstas son adicciones, son todas actitudes neuróticas. Tú simplemente eres consciente.

Y, cuando eres consciente, a veces actúas como un cristiano, perfectamente cristiano; a veces, como un perfecto budista; y, a veces, te comportarás como un perfecto mahometano. Nadie sabe. A veces, el Corán; a veces, el Gita; y, a veces, la Biblia. Pero nunca lo decides de antemano, nunca estás preparado; todo el que está preparado se equivoca.

En la vida no hay ensayos. No puedes ensayar una situación; no puedes estar preparado para ella. Te mueves sin estar preparado. Y, cuando descubres este hecho (que moverse sin estar preparado es crear una situación en la que estemos más conscientes), entonces es la situación, y no tú en realidad, la que decide. Todo, tú y la situación total, se juntan y ocurre. Tú no eres el que decide y tampoco eres la víctima. Actuaste como la unidad orgánica de la existencia lo decidió en ese momento. No eres responsable: no hiciste nada; sólo fuiste el vehículo.

Éste es el punto medio. Ser testigo, estar alerta, actuar conscientemente, con atención, es el punto medio.

Entonces recuerda: no trates de encontrar un punto medio fijo. No hay dónde hallarlo. Y nadie más puede decidir por ti. Ni siquiera tú puedes tomar decisiones para el futuro. Éstos son todos trucos de la mente que te neurotizan. Sólo muévete sin estar preparado. Ésta es la preparación: muévete sin estar preparado; muévete y deja que las cosas pasen. Sólo conserva la conciencia y deja que las cosas decidan por sí mismas. Y te digo que, cuando estás consciente, todo encaja. De repente, todo encaja en el cosmos; no es un caos. A partir de eso desconocido, ocurre lo correcto. Si *tú* decides, a partir de ti, se produce lo incorrecto.

Sólo sé y contempla. Ser es no hacer, y contemplar es también no hacer. Te sientas en silencio sin realizar- actividad alguna, siendo testigo de todo lo que suceda. Las ideas darán vueltas en tu mente. Puedes sentir cierta tensión en algunas partes del cuerpo; te puede doler la cabeza. Sólo sé testigo de lo que pase, no te identifiques con eso. Observa, sé como un observador que desde la montaña contempla lo que sucede en el valle. Es un don, no un arte.

TU VERDADERO CENTRO

Existencia
Propio ser
Atman
Orden
Flor de loto

Mas allá del cerco existes, como existes dentro del cerco; y tu mente consciente es sólo una parte, una décima parte de todo tu ser; los nueve décimos restantes te esperan en la oscuridad. Y, en algún lugar de esos nueve décimos, se esconde tu verdadero centro.

Uno debe ser audaz, valiente. Uno tiene que dar un paso hacia lo desconocido. Durante un tiempo, todos los límites se pierden. Durante un tiempo, te sentirás confundido. Durante un tiempo, te sentirás muy asustado y conmovido, como si hubiera habido un terremoto. Pero, si tienes coraje y no te echas atrás, si no vuelves al yo y sigues hacia adelante, hay un centro oculto dentro de ti que has estado cargando durante varias vidas. Es tu alma, el *atman,* el propio ser. Una vez que te acercas, todo cambia, todo se vuelve a acomodar. Pero este acomodamiento ya no lo lleva a cabo la sociedad. Ahora, todo se transforma en un cosmos, no en un caos; surge un nuevo orden. Pero ya no es el orden de la sociedad; es el orden de la existencia misma.

Es lo que Buda llama *dhamma,* Lao Tse llama *tao* y Heráclito llama logos. No es algo creado por el hombre; es el orden propio de la existencia misma. Entonces, de repente, todo vuelve a ser hermoso; y, por primera vez, verdaderamente hermoso, porque las cosas creadas por el hombre no pueden ser hermosas. Cuando mucho, puedes ocultar su fealdad; nada más. Puedes decorarlas, pero nunca pueden ser hermosas.

La diferencia es igual a la que existe entre una flor de verdad y una de plástico o de papel. El yo es una flor de plástico, muerta. Parece una flor, pero no lo es. En verdad, no se puede decir que sea una flor. Aun desde el punto de vista lingüístico, es incorrecto llamarla flor, pues una flor es algo que florece. Y este objeto de plástico es sólo una cosa y no algo que florezca. Está muerta; no tiene vida.

Tú tienes dentro un centro floreciente. Por eso los hindúes lo llaman flor de loto: porque florece Hablan de la flor de loto de mil pétalos; "mil" significa infinitos pétalos. Y sigue floreciendo; nunca se detiene, nunca muere.

EL ÚLTIMO LUJO

Religión
Búsqueda
Desconocido
Misterio

En ningún otro lugar del mundo hay ahora un interés tan profundo en la religión como en América. Así tiene que ser. Si les preguntas a los pobres hindúes por qué vinieron a la India tantos occidentales, simplemente piensan que están locos; nada más.

Estoy aquí, en Poona. ¿Cuánta gente ves aquí de Poona? Ni siquiera una persona que puedas reconocer. Simplemente, se preguntan por qué estos locos vinieron de Occidente para escucharme. Deben haberse vuelto locos; o tal vez yo los haya hipnotizado, pero algo debe andar mal. Ni siquiera necesitan molestarse en venir y escuchar, para ver si algo anda mal o no. Ya están convencidos de ello. ¿Por qué? No son ricos ni exitosos, no están establecidos. Cuando fracasas en este mundo... Primero, luchas por triunfar en este mundo materialista; cuando lo logras, esperas triunfar también en el otro mundo.

Entonces, éste es mi punto de vista: que sólo un país rico puede ser religioso. A veces, las personas pobres pueden ser religiosas, porque los individuos pueden ser excepciones; pero las masas, nunca. A veces sucede que una persona pobre se vuelve religiosa y logra acceder a lo esencial (Nank, Kabir, Jesús), pero por lo general las masas no pueden ser religiosas, salvo que estén establecidas.

La religión es el último lujo. Y no lo digo en tono de condena. Es así: hay que poder afrontarla. Y, cuando lo tienes todo y sientes que no tienes nada, surge por primera vez un profundo interés por buscar lo desconocido.

La religión torna la vida como un misterio. ¿Qué puedes hacer con un misterio? No puedes hacer nada por el misterio, pero puedes hacer algo por ti. Puedes tornarte más misterioso, y entonces lo semejante puede unirse a lo semejante, lo equivalente puede unirse a lo equivalente.

RELIGIOSIDAD

Dios
Creencia
Mente
Moksha
Verdad

La gente acude a mí y me pregunta si Dios existe o no. ¿Qué vas a hacer con Dios? Déjalo tranquilo. ¿Qué vas a hacer? Si existe, ¿qué vas a hacer? Si no existe, ¿qué vas a hacer? Parece que tu mente no estuviera enfrentando sus verdaderos problemas, y los estuviera evitando a través de problemas imaginarios.

Dios es un problema imaginario para ti. La furia, el yo, el sexo, la pasión, el odio: ésos son problemas reales. Pero no preguntas por ellos; preguntas por Dios. ¿Qué tienes que ver con Dios? No hay relación alguna. Veo a gente que cree en Dios y a gente que no cree. No encuentro diferencia alguna. ¿Puedes darte cuenta de si un hombre es ateo, solamente a través de su conducta? No. ¿Cómo puedes saber si este hombre cree en Dios y aquél no cree? Los dos se comportan de la misma forma. Si los insultas, ambos se enojarán. ¿Cuál es la diferencia? Si hieres sus yoes, los dos se volverán locos; entonces, ¿dónde entra Dios? Es una trampa: tratas de evitar los verdaderos problemas. Las palabras "Dios", *"moksha ",* "verdad" son como mantas con las cuales cubres todos los problemas y los ocultas. No son problemas; son mantas. Y quienes responden a estas preguntas contribuyen a que eludas la realidad.

Entonces, recuerda: no Iza existido jamás una época específicamente religiosa ni antirreligiosa; no puede Haberla. La gente piensa así porque esto también le aporta ilusiones yoicas. En la India, la gente cree que, en los viejos tiempos, en las épocas antiguas, hubo una era religiosa sobre la Tierra, y que aflora todo se ha corrompido, y ésta sería la era más oscura. Esto carece totalmente de sentido. Ninguna época es religiosa, ninguna época es antirreligiosa. La religiosidad no tiene nada que ver con el tiempo, sirio con las características de la mente.

AUTOINCONCIENCIA

Dios

Conciencia
Unidad
Dualidad

La ira está allí; si te das cuenta, desaparece. El amor está allí; si te das cuenta, se cristaliza más. Entonces, el amor es parte de la existencia, y la ira, parte del sueño. Si no tienes conciencia, existes; si tomas conciencia, te disuelves, ya no estás allí; entonces Dios existe. Y ambos no pueden existir juntos: es tú o Dios. No hay alternativa y no hay compromiso posible. No puedes decir: "Cincuenta y cincuenta; un poco yo y un poco Dios." No; no es posible. A ti no se te encuentra fácilmente, y a Dios sí. Entonces, autoconciencia no es la expresión correcta, pues en ella se emplea la palabra "conciencia" y se trata de un estado muy inconsciente. Sería mejor, si me permites, llamar a la autoconciencia, autoinconciencia. Cuando sientes que estás, algo está mal.

Dice Chuang Tzu: "Si el zapato no te entra, tomas conciencia del pie. Si el zapato te entra, te olvidas del pie." Por un dolor de cabeza, adquieres conciencia de la cabeza. Si desaparece el dolor de cabeza, ¿dónde está la cabeza? junto con el dolor de cabeza, desaparece también la cabeza. Cuando algo no anda bien, se vuelve como una herida. Cuando estás enfermo, existe la así llamada autoconciencia. Cuando todo anda bien, hay armonía y no hay discordia (el zapato no te aprieta, todo está perfectamente bien), no se produce la autoconciencia. Entonces, existes. De hecho, existes por primera vez; pero no hay autoconciencia. Por ejemplo: cada vez que estás enfermo, tomas conciencia del cuerpo. Estás débil, tienes fiebre, algo anda mal en el cuerpo: adquieres conciencia del cuerpo. Duele: tienes conciencia corporal. Cuando el cuerpo está absolutamente bien, saludable, en estado de bienestar, no tienes conciencia de él. No es que no sepas que estás sano, pero no es necesaria autoconciencia alguna. Simplemente, estás sano. Te rodea un estado de bienestar.

Pero en este estado no hay división entre el estado y quien lo conoce. Eres uno con él. No es que sientas el bienestar: *eres el* bienestar; entonces, ¿quién sería consciente de él? No hay división: ¿quién tomaría conocimiento de él? Sólo en la enfermedad ingresa la división. Eres uno absolutamente con el cuerpo cuando éste está sano. Cuando el cuerpo está enfermo, se abre una fisura; te rompes en pedazos y ya no eres uno con el cuerpo. El cuerpo existe por un lado, y tú, por otro.

En la meditación, eres uno con tu conciencia; entonces, ésta no funciona y existe corno una mente. Eres uno con ella, no hay división. Cuando no hay división y aparece la unidad, toda la autoconciencia desaparece. Déjame que lo repita, porque puedes malinterpretarlo: no es que desaparece el yo; sólo desaparece la autoconciencia.

CONCIENCIA DEL TIEMPO

Materialismo
Dios
Ciencia
Ateísmo

El hombre moderno está más lejos de Dios, no porque sea más materialista. No, el hombre siempre fue materialista; tiene que serlo, pues el hombre es, en un noventa por ciento, corporal. El hombre siempre fue materialista; esto no es nada nuevo. ¿Se deberá a una excesiva educación y práctica científica? No. La ciencia no se opone a Dios. Tal vez no esté hecha para Dios, pero no está para nada en contra de él. Simplemente, afirma que Dios no es un tema de su incumbencia. Es así; existen en planos diferentes. La ciencia no puede ni aceptar ni rechazar a Dios, porque no están en la misma dimensión; las dimensiones difieren. Entonces, no es la ciencia la que hizo ateo al hombre.

Entonces, ¿qué es lo que está volviendo atea a la gente, alejándola cada vez más de Dios? No, ni siquiera el comunismo. El comunismo puede haber creado nuevos dioses, pero no destruyó al anterior: no puede hacerlo. El comunismo mismo es una religión. Entonces, ¿qué? Para mí, es la conciencia del tiempo (que es un factor nuevo en el mundo y en la conciencia del hombre) lo que está generando el problema.

Cada vez que sientes que no estás preparado, te encuentras sencillamente huyendo. Siempre que estás preparado, te sientes cómodo, seguro. Pero no estás aquí a la búsqueda de seguridad, y yo no estoy aquí para dártela.

CONCIENCIA DE TU SER

Amor
Meditación
Ser
Abandono

El amor, la meditación, el sueño: nada es total. En tu actividad, tampoco eres total porque, si lo fueras, también llegaría un mo-

mento en que te perderías. Perderte se ha vuelto un problema: no puedes perderte, no puedes relajarte; tienes que hacer algo. Entras al jardín y cavas un pozo, pero no eres total. Si fueras total mientras cavas el pozo, te olvidarías por completo de ti mismo; la autoconciencia desaparecería.

Eres autoconsciente, pero no tienes conciencia de tu propio ser. Eres consciente, pero hay un yo. Eres consciente de lo total: los árboles, los rayos de sol, las brisas que soplan, los pájaros que cantan, tu actividad, el cavado del pozo, la tierra que sale. Tienes conciencia de todo, salvo de tu ser. Si tomas conciencia de tu ser, en ese momento tendrás una sensación orgásmica. Es como el amor profundo, es como el sueño, es como la muerte. Saldrás totalmente diferente y renovado.

Si no apuntas a dejarte ir, la vida no se te puede dar. Se produce a través de ese medio cuando no estás. Cuando no estás parado en el camino, la vida se te da, y te sientes satisfecho. Cuando estás satisfecho, no hay miedo a la muerte. Cuando no le tienes miedo a la muerte, cada vez eres más capaz de dejarte ir.

ESTAR ALERTA

Observación
Dios
Encuentro
Abandono
Reconocimiento
El yo

Mira cómo haces las cosas y siempre descubrirás al yo. La gente que hace plegarias siempre mira a su alrededor. Ve a una mezquita y mira, ve a un templo y mira. Si hay mucha gente, dice sus plegarias con fervor. Si no hay nadie que los mire, lo hacen de prisa, como si la plegaria no estuviera dirigida a Dios sino a los visitantes, a los observadores.

Esto sucede continuamente en cualquier cosa que haces. No disfrutas del acto, sino de las opiniones de los demás. ¿Y esto qué valor tiene? ¿Qué importancia tiene? ¿Para qué estás aquí? ¿Para que otros te consideren un hombre muy bueno, un hombre religioso, un meditador, un buscador de la verdad? La verdad parece ser tan importante como que los otros digan que eres un gran buscador de la verdad.

Obsérvate, mantente atento a lo que estás haciendo. No seas tonto y no te engañes. Es fácil hacerlo, pero lo divino sólo se puede producir cuando desaparece esa tontería. De nada ayudará... salvo que quieras seguir acumulando hojarasca alrededor del yo. Observa todo lo que haces y mantente alerta. No sigas moviéndote como un sonámbulo y no pretendas buscar el reconocimiento de los demás. Sólo mantente alerta, observa y espera, y lo divino se producirá. Porque, a través de la observación, desaparecerás. Al olvidarte de los demás, te olvidarás del propio yo.

Incluso con Dios, la gente tiene la misma relación: rezan en voz alta sólo para obtener cierto reconocimiento de lo divino. Como de esa fuente no puede provenir reconocimiento alguno, crearon nuevas agencias intermediarias: los sacerdotes. Ellos te pueden brindar reconocimiento. Dios nunca te reconoce; Dios únicamente te reconoce cuando no estás, y éste es el problema. Por eso existen los sacerdotes: te pueden reconocer; te pueden decir: "Sí, estás creciendo." Si en verdad estás creciendo, no hay necesidad de preguntárselo a nadie; el crecimiento hablará por sí mismo; y, aunque el mundo entero lo niegue, el crecimiento hablará por sí mismo. Lo sentirás, estarás satisfecho con eso y no seguirás preguntando. Dios no te reconoce; por eso, en este siglo, se ha dicho que Dios está muerto. Si no nos reconoce, ¿cómo podría estar vivo? Debería reconocernos y únicamente entonces...

Que$_r$*ríamos conservar nuestro yo hasta el mismísimo final, porque él no está allí para dar seguridad. Pero, salvo que te transformes en t in nadie corno Él, no hay posibilidad de encontrarse con Él.*

OBRA MAESTRA

Dios
Creación
Existencia olvido
No ser

Llevas oculta en tu interior una obra maestra, pero estás parado en el camino. Simplemente, hazte a un lado, y la obra maestra quedará al descubierto.

Todo el mundo es una obra maestra, porque Dios nunca crea nada menor. Todo el mundo esconde una obra maestra durante muchas vidas, sin saber quién es y tratando de convertirse en alguien, en la superficie. Abandona la idea de convertirte en alguien, porque ya eres una obra

maestra, y ésta no se puede mejorar. Sólo debes acceder a ella, conocerla, descubrirla. Dios mismo la ha creado; no se la puede mejorar.

Aquí no te estoy enseñando a mejorar tu vida. No; no yo. Te estoy enseñando únicamente a conocer la vida que ya está allí, que siempre estuvo allí: así es la cosa. Sólo hazte a un lado, para que el yo no llene tus ojos, para que tu ser no esté nublado y para que el cielo se abra. De repente, no sólo tú, sino la existencia toda, dice: ¡Una obra maestra!" Éste es el Primer Principio.

Prueba esto: sentado debajo de un árbol, olvídate de ti mismo. Deja que sólo el árbol permanezca allí. Esto le sucedió a Buda debajo del árbol *bodhi.* Él no estaba, y en ese momento ocurrió todo. Sólo el árbol *bodhi* estaba allí.

Puedes no ser consciente de que, después de Buda, en quinientos años, no se creó su estatua ni se pintó un cuadro de él. Durante quinientos años, continuamente, cada vez que se creaba un templo budista, sólo se ponía la imagen del árbol *bodhi.* Eso era hermoso porque, en ese momento, cuando Sidarta Gautama se transformó en Buda, él no estaba allí: sólo el árbol estaba allí. Él había desaparecido un momento, y sólo estaba allí el árbol.

Encuentra momentos en los que no estés, y ésos serán los momentos en los cuales, por primera vez, verdaderamente existirás.

PROYECCIONES

Existencia
Dios
Deseo
Realidad
Trinidad
Unidad Maya
Mente

Un hombre comprensivo nunca está feliz ni triste; no siente angustia ni placer: y ése es el placer. Simplemente existe, sin ninguna proyección. Nada puede hacerlo más feliz, y nada puede hacerlo más infeliz. Está simplemente en un estado de profunda satisfacción por primera vez (nada lo molesta), y puede ver qué es la existencia.

Quienes han visto así, sin la mente, dicen que el mundo no existe, pero Dios sí existe. El mundo es una proyección; Dios no es una pro-

yección, Dios es la realidad. Y te la estuviste perdiendo. Te la estuviste perdiendo con tus proyecciones: ves otra cosa, lo que quieres ver.

No existe una mujer ni existe un hombre. Existe la mujer porque tú eres sexual. Si en tu interior desaparece el sexo, desaparece la mujer. Pero quedará alguien; tu esposa no va a desaparecer en el aire. Quedará ahí, pero ya no será una esposa, ya no será una mujer. De pronto, desaparecen todas las proyecciones, y está Dios. Tu mujer se transforma en un dios, la roca se transforma en un dios. La existencia es Dios; la existencia es divina, pero no lo puedes ver, porque es la pantalla sobre la cual se depositan todas tus proyecciones.

Por eso, los Budas siempre dicen que, si tienes cierto deseo, no puedes acceder a la verdad, porque todo deseo la colorea. Si quieres conseguir algo, no podrás conocer la realidad. El esfuerzo mismo por lograr algo (un deseo) la colorea. Cuando no tienes deseos, cuando no eres para nada ambicioso, cuando no estás aspirando a conseguir nada, cuando eres simplemente un ser, absolutamente quieto e inmóvil, la realidad aparece ante ti de repente. Entonces, el mecanismo es el siguiente: tú y la realidad, y entre los dos la mente. Éste es el mecanismo de lo irreal, de lo ilusorio, maya. Tú y la realidad, sin más mente en el medio: de repente, se descubre todo lo que existe, todos los misterios se abren. Pero, cuando cae la mente, cae el puente: tú y la realidad forman una unidad, porque no hay línea divisoria. En este momento, tú estás allí, tu mente está allí y el mundo está allí; la trinidad de la cual han hablado todas las religiones: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Los hindúes lo llaman Trimurti. Debes haber visto las tres imágenes de Brahma, Vishnú, Mahesh: tres rostros juntos. Estos tres rostros desaparecen, pues los tres son ilusorios. Oculta detrás de estas tres caras, hay una sola. Con ésa no hay objeto ni sujeto; simplemente, ves lo que existe. Aquello que existe, se descubre. Pero, para llegar a este nivel de comprensión, tienes que entender tus ilusiones, y conociste muchas. Pero nunca aprendiste nada.

Haz algo nuevo cada día. No prestes atención a la antigua rutina. De hecho, si la mente afirma algo, respóndele: "Esto es lo que hemos hecho siempre; ahora, hagamos algo diferente." Aunque sean pequeños cambios... en el modo en que siempre te has comportado con tu esposa, sólo pequeños cambios; en la forma en que siempre caminas, solo pequeños cambios; en el modo en que siempre hablas, pequeños cambios, y verás que la mente va perdiendo su poder de dominarte, a la par que tú te vas liberando.

¡NO LO PUEDES PERDER!

Metas
Futuro
Atención
Revelación
Iluminación

La meta no es algo que termina en algún punto; la meta es el recorrido. La meta es cada momento.

Aquí tú eres un *siddha* para mí, un ser iluminado. Aquí has tenido éxito. Aquí eres lo más perfecto que puedes, igual que un Buda, un Mahavira o un Krishna. No hay nada más que conseguir. En este mismo momento, todo está allí, sólo que no estás atento. Y no estás atento porque tu mente está en el futuro. No estás aquí. No eres consciente de lo que te está sucediendo en este preciso momento. Y esto es lo que ha ocurrido siempre. Esto ha venido ocurriendo para muchos, muchos millones de vidas. En todo momento has sido un Buda. No ha dejado de ocurrir ni por un solo momento. Esto no puede dejar de ocurrir; así es la naturaleza misma, así son las cosas. ¡No te lo puedes perder!

Pero no eres consciente, y no puedes serlo, a causa de tener una meta en algún lado, algo que conseguir. A causa de la creación de esa barrera y de la pérdida de lo que eres. Una vez que descubres esto, una vez que te das cuenta, una vez que tomas conciencia de ello, se te revela el misterio más grande de la existencia: que todos somos perfectos. Eso es lo que queremos decir cuando afirmamos que cada uno es Brahma: cada uno es el alma, el alma final, divina. A eso aludimos cuando decimos tattwanasi: tú eres eso. No es que debas transformarte en eso pues, si debieras transformarte en eso, no lo serías. Y, si no lo fueras ya, ¿cómo podrías transformarte en eso? La semilla se transforma en árbol porque el árbol ya está en la semilla. Una piedra no podría transformarse en árbol. ¡La semilla se transforma en árbol porque el árbol ya está en la semilla!

Entonces, no es una cuestión de transformación; es una cuestión de revelación. La semilla se nos revela en este momento corno sernilla, y luego, corno árbol. Por lo tanto, es una cuestión de revelación. Y, si eres capaz de entenderlo profundamente, la sernilla es el árbol en este preciso momento.

AQUÍ Y AHORA

Existencia

Eternidad
Conocimiento
Contemplación
Meditación

Alguien le preguntó a Buda:

-¿Quién eres?

Y Buda dijo:

-No pertenezco a clase alguna. Simplemente existo. Existo, pero no pertenezco a clase alguna.

En este preciso momento, puedes vislumbrarlo. Si no estás pensando, ¿quién eres? ¿Dónde está el tiempo? ¿Hay un pasado? ¿Y un futuro? Entonces, este momento se transforma en la eternidad. Todo el proceso del tiempo no es más que un ahora prolongado. Todo el espacio no es más que un aquí extendido.

Entonces, cuando me preguntas por qué estoy aquí, o por qué tú estás aquí, es porque es la única manera de existir. No podría estar en ninguna otra parte, así como tú no podrías estar en ningún otro lugar. Así es como nos hemos reunido. Tal vez no puedas verlo bien ahora. Para ti, los nexos no están tan claros, porque tu propio inconsciente no te resulta tan transparente, ya que no te conoces del todo. Te resulta conocida una décima parte de tu ser; las restantes nueve partes permanecen en la oscuridad.

La contemplación es la clave de la meditación. Contempla tu mente.

No hagas nada: ni repetir un mantra, ni repetir el nombre de Dios. Sólo observa lo que la mente hace. No la perturbes, no la obstaculices, no la reprimas; no emprendas nada por tu parte. Limítate a ser un observador. Y el milagro de la contemplación es la meditación.

A medida que observes, lenta, lentamente, la mente se vaciará de pensamientos. Pero no te estás quedando dormido; estás cada vez más alerta, más consciente.

¡ALÉGRATE!

Causa-efecto
Religión
Felicidad

Desde este mismo momento, inténtalo: intenta ser feliz y estar lleno de dicha.

Te formularé una de las leyes más profundas de la vida. Tal vez no hayas pensado nunca en ello. Sabes (todo el aparato científico depende de esto) que todo se basa en la relación de causa-efecto. Generas la causa y a ésta la sigue el efecto. La vida es un nexo causal. Plantas la semilla en el suelo y brota. Si la causa esta allí, la sigue el efecto. El fuego está allí: pones la mano en él y te quemas. La causa está allí, y la sigue el efecto. Tomas veneno y mueres. Tú dispones la causa y luego viene el efecto. Ésta es una de las leyes científicas más elementales: que la relación causa-efecto constituye el nexo más íntimo de todos los procesos de la vida.

La religión conoce una segunda ley que es aún más profunda que ésta. Pero esta segunda ley, más profunda que la primera, te parecerá absurda si no la conoces y no la experimentas. La religión dice: produce el efecto, y viene la causa. Esto es absolutamente absurdo en términos científicos. La ciencia dice: si la causa está allí, viene el efecto. La religión dice que lo contrario también es cierto: generas el efecto y mira, a éste lo sigue la causa.

Hay una situación en la que te sientes feliz. Ha llegado un amigo, ha llamado un ser querido. Una situación es la causa: te sientes feliz. La felicidad es el efecto, siendo la causa la llegada del ser querido. La religión dice: alégrate y el ser querido vendrá. Genera el efecto y se producirá la causa. Y, según mi experiencia personal„ la segunda ley es más fundamental que la primera. Lo estuve haciendo y sucedió así.

Sólo alégrate, y el ser querido aparecerá. Sólo alégrate, y tus amigos estarán allí. Sólo alégrate, y todo sucederá.

OBSERVA

Testigo
Conciencia
Observación
Meditación

Hay un relato zen, muy absurdo, como son todos los relatos de la filosofía zen. Pero deben ser absurdos porque la vida misma lo es; retratan la vida tal como es.

Un maestro zen solía preguntarles a sus discípulos:

-Hace un tiempo puse un ganso en una botella. Ahora, el ganso creció y el cuello de la botella es demasiado angosto para que el ganso salga por allí. La botella es muy linda y no quiero romperla; así que ahora se produce un dilema. Si no se le permite salir al ganso, éste morirá. Puedo romper la botella y dejarlo salir, pero no quiero romperla: es muy linda. Tampoco quiero matar al ganso. ¿Qué harías?

¡Éste es el problema! El ganso está en la cabeza y el cuello es demasiado angosto. Puedes romper la cabeza, pero es linda. O puedes dejar morir al ganso; pero tampoco esto se puede permitir, porque tú eres el ganso.

El viejo maestro zen siguió preguntándoles a sus discípulos, agotándolos y diciéndoles que encontraran una forma... ¡pues no había tiempo!

Y sólo una vez permitió una respuesta. Dijo un discípulo:

-¡El ganso está fuera!

Intentaron dar muchas respuestas, pero el maestro siempre golpeaba a la persona y decía que no. Alguien sugería hacer algo con la botella y nuevamente el maestro decía:

-Se romperá la botella, o algo saldrá mal. Eso no se puede permitir.

O alguien decía:

-Deja morir al ganso si la botella es tan linda.

Éstas eran las dos únicas formas; no había otra manera. Y el maestro no daba ninguna pista más.

Pero, ante este discípulo, el maestro hizo una reverencia, tocó sus pies y dijo:

-Tienes razón: ¡el ganso está fuera! Nunca estuvo dentro. ¡Tú estás fuera! ¡Nunca has estado dentro!

La sensación de estar dentro es sólo una concepción falsa. Así que no existe el problema real de cómo sacarte de la cabeza. Simplemente observa. Cuando lo haces, ¿qué sucede? Sólo cierra los ojos y observa los pensamientos. ¿Qué sucede? Los pensamientos están allí dentro, pero tú no. El observador siempre está más allá; el observador siempre está de pie sobre la colina. Todo se mueve a su alrededor y el observador se encuentra más allá.

El observador nunca puede estar en el interior, nunca puede estar del lado de adentro: siempre está fuera. Observar implica estar fuera. Puedes llamarlo ser testigo, tomar conciencia, autoconocimiento, o como quieras llamarlo, pero el secreto es ¡observa! Siempre que sientas que la cabeza está demasiado presente, sólo siéntate debajo de un árbol y observa, no trates de salir. ¿Quién va a salir? Si nunca hubo nadie dentro. Todo el esfuerzo resulta vano pues, si nunca has estado dentro, ¿cómo podrías salir? Puedes seguir tratando y tratando e involucrándote en ello; así puedes volverte loco, pero nunca saldrás.

No hay necesidad de salir porque nunca estuviste dentro. El ganso está fuera; ¡ya está fuera!

Observa: Y, cuando lo haces, tienes que recordar no juzgar mientras observas. Si emites un juicio, se pierde la observación. Mientras mires, no evalúes. Si evalúas, se pierde la observación. Mientras observes, no hagas comentarios. Si haces comentarios, se te escapará lo importante. Cuando observes, simplemente observa... un río que corre, el fluir de la conciencia que circula, pensamientos atomizados flotando como burbujas, y tú sentado a la orilla, contemplando. El río sigue y sigue y sigue. Tú no afirmas que está bien ni que está mal; tampoco dices si esto debería o no haber sido así. No afirmas nada; sólo observas. No se te pide que hagas comentarios. No eres un juez, sino sólo un observador.

Entonces, fíjate qué sucede. Mirando el río, de repente estarás más allá... y el ganso estará fuera. Una vez que lo sabes, una vez que estás fuera, puedes quedarte fuera. Y luego puedes andar por la tierra sin cabeza.

A todo el mundo le interesa cortarles la cabeza a los demás: eso no sirve. Ya se ha hecho demasiado. Córtate la tuya. Estar descabezado implica un estado de profunda meditación.

ILUMINACIÓN

Maestro
Esperanzas
Religión
Discernimiento

La gente pasa permanentemente de un maestro a otro; esto es pasar de una esperanza a otra. Acuden a un maestro con la esperanza de lo que les dará a través de su gracia, de que por medio de su energía eso sucederá. Entonces, lo intentan y esperan con la mente muy forzada, ya que una mente llena de esperanzas nunca puede estar relajada; con la mente muy impaciente, ya que una mente llena de esperanzas nunca puede ser paciente. Y luego comienzan a sentirse incómodos porque eso no se produce. Entonces, este maestro no sirve: deben pasarse a otro. No es un pasaje de un maestro a otro; es un pasaje de una esperanza a otra. La gente se pasa de una religión a otra; se convierten por la esperanza. Puedes seguir haciendo lo mismo durante muchas, muchas vidas. Has estado haciéndolo.

Ahora, intenta verlo. No es una cuestión de un maestro ni de un método correcto. Es una cuestión de discernimiento directo, de penetración inmediata de lo que está sucediendo, de por qué tienes esperanzas y de por qué no puedes no tenerlas. ¿Y qué has ganado con todas tus esperanzas? Observa. Cae por sí solo. Ni siquiera es necesario que te desprendas de ello. Por eso digo que es fácil, aunque sé bien que es muy difícil. Es difícil para ti, pero, en sí, es fácil. El fenómeno es sencillo; tú eres difícil.

Y esto puede suceder en cualquier momento. Cuando digo que esto puede suceder en cualquier momento, me refiero a que el fenómeno de la iluminación, del abandono del yo, no está causado por nada. No es necesaria causa alguna. No es el resultado de numerosas causas; no es un subproducto. Es un simple discernimiento. Puede ocurrirle a un pecador; puede no sucederle a un santo. Así que, en realidad, no hay condiciones necesarias. Si puede verlo, puede ocurrirle incluso a un pecador. Si

abandona las esperanzas, si siente que no hay nada que obtener ni que lograr, si llega a ver que todo esto no es más que un juego absurdo, puede suceder. Puede no ocurrirle a un santo, porque el santo permanentemente trata de lograr cosas. Aún no está desesperanzado. Este mundo le resulta vano, pero otro mundo adquiere para él pleno sentido. Se da cuenta de que tiene que dejar la Tierra, pero hay Cielos más allá, y él tiene que alcanzarlos.

Las esperanzas están profundamente arraigadas en ti. Cualquier cosa que se dice, la transformas en una esperanza. Eres una máquina de crear esperanzas, y esta máquina de crear esperanzas es el yo.

Entonces, ¿qué hacer? En realidad, no hay nada que hacer. Sólo necesitas tener los ojos más abiertos, la mirada más perceptiva, los ojos más penetrantes. Todo lo que se necesita es tener una mirada nueva de ti, de tu ser, de lo que has estado haciendo, de las esperanzas que has tenido. Una mirada nueva.

Y te digo: en esa mirada nueva, en esa mirada inocente, el yo cae por sí solo, a su propio ritmo. Es el fenómeno más sencillo y, al mismo tiempo, el más difícil. Recuerda bien: no estoy creando en ti esperanza alguna.

AMOR

Amor
Miedo
Religiosidad
Aquí
Ahora

La persona que se guía por el amor es el religioso. Una persona guiada por el amor es alguien que no le tiene miedo al futuro, que no le teme al resultado ni a las consecuencias, alguien que vive aquí y ahora.

Por eso, Krishna le dijo a Arjuna en el Gita: "No te preocupes por el resultado. Eso es lo que hace una mente que se guía por el miedo. No pienses en qué resultará de ello. Sólo quédate allí y actúa en forma íntegra. No calcules. Un hombre que se guía por el miedo está permanentemente calculando, planificando, haciendo arreglos, protegiéndose. Y así malgasta toda su vida."

He oído la historia de un viejo monje zen. Estaba en su lecho de muerte. Había llegado su último día, y declaró que esa noche dejaría de existir. Entonces, los seguidores, los discípulos, los amigos comenzaron a llegar. Se reunía gente de lugares lejanos y remotos.

Uno de sus viejos discípulos, al oír que el maestro iba a morir, corrió al mercado. Alguien preguntó:

-El maestro está muriendo en' su cabaña, ¿por qué corres hacia el mercado?

El viejo discípulo dijo:

-Sé que a mi maestro le encanta cierto tipo de tortas, así que se la voy a comprar.

Fue difícil encontrar esa torta, porque ya no estaba de moda, pero a la noche, de alguna manera, la había conseguido. Llegó corriendo con la torta. Y todos estaban preocupados: el maestro parecía estar esperando a alguien. Abría los ojos, miraba y volvía a cerrarlos. Y, cuando llegó el discípulo, dijo:

-Bien, has llegado. ¿Dónde está la torta?

El discípulo sacó la torta, y se puso muy contento cuando el maestro preguntó por ella. Agonizando, el maestro tomó la torta en la mano, pero su mano no temblaba. Estaba muy viejo, pero la mano no le temblaba. Entonces, alguien preguntó:

-Estás muy viejo y estás a punto de morir. Estás por exhalar tu último aliento, pero ¿no te tiembla la mano...?

El maestro respondió:

-Yo nunca tiemblo, porque no tengo miedo. Mi cuerpo se volvió viejo, pero yo aún soy joven, y seguiré siéndolo aun cuando el cuerpo ya no esté.

Entonces, dio un mordisco y comenzó a masticar la torta. Y entonces alguien inquirió:

-¿Cuál es tu mensaje, maestro? Nos dejarás pronto. ¿Qué quieres que recordemos?

El maestro sonrió y dijo: -¡Ah! Esta torta es deliciosa.

Éste es un hombre que vive en el aquí y ahora. El momento siguiente carece de significación. En este momento, la torta está deliciosa.

Si puedes estar en este momento, en este presente, con plenitud, sólo entonces podrás amar. El amor es un florecimiento extraño. Sólo sucede de vez en cuando. Millones y millones de personas viven con la falsa actitud de ser amantes. Creen que aman, pero se trata sólo de su creencia.

El amor es un florecimiento raro. A veces, sucede, es raro porque sólo puede producirse cuando no hay temor; nunca antes. Esto quiere decir que el amor puede ocurrirle sólo a alguien profundamente espiritual, a alguien religioso. El sexo es posible para todos; el conocimiento es posible para todos. Pero no el amor.

VERDAD Y SILENCIO

Palabras
Silencio
Amor
Yo

Las palabras pueden ser hermosas, pero nunca pueden ser la verdad. La belleza constituye un valor estético. Puedes disfrutarla, al igual que puedes gozar de una bella pintura, pero no sucederá mucho a partir de este placer. Es bueno mientras dura. Pero las palabras nunca son la verdad: no podrían serlo, por su naturaleza misma. La verdad sólo puede ser comunicada en silencio. Pero ésa es la paradoja: aquellos que han insistido en que la verdad sólo puede ser comunicada en silencio, todos usaron palabras. Esto es una vergüenza, pero no se puede hacer nada al respecto. Es necesario usar las palabras para hacerte callar. El silencio es importante, y ese silencio te permitirá vislumbrar la verdad.

Aun si tienes vislumbres de verdad a través de mis palabras, esa vislumbre se produce a través de tu silencio y no de mis palabras. Aun si te sientes absolutamente seguro de que lo que digo es verdad, esa sensación de certeza absoluta proviene de tu silencio y no de mis palabras. Siempre que estás callado, allí está la verdad. Siempre que mantienes un diálogo interior, el parloteo de mono continúa por dentro, pasas por alto la verdad que está siempre presente.

Cualquier cosa que yo haga (hablarte, ayudarte a meditar conmigo, forzarte a hacer catarsis, o convencerte de bailar, de festejar), cualquier cosa que yo haga tendrá un solo objetivo: ayudarte de alguna manera a que te calles pues, cuando estás en silencio, las puertas se abren: estás en el templo. El modo en que hagas silencio carece de importancia. Te quedas en silencio, y entonces yo estoy dentro de ti y tú estás dentro de mí. El silencio no conoce fronteras. En el silencio, se produce el amor. Me he transformado en un amante para ti; tú te has vuelto un amante para mí. En silencio, ocurre todo lo que tiene significación. Pero producir el silencio es un arduo problema.

No es necesario ir en la búsqueda de Dios; no es necesario ir en la búsqueda de la verdad. Si el yo no está allí, de repente se encuentra todo. Si el yo no está allí, simplemente llegas a saber que la verdad siempre estuvo a tu alrededor, por dentro y por fuera. Era el yo lo que no te dejaba verla. Era el yo lo que cerraba tus ojos y tu ser. Entonces, lo primero que hay que entender es qué es el yo.

CONTRADICCIONES

Coherencia
Silencio
Diálogo interior
Verdad

N o me interesa mucho lo que te digo. Me interesa más lo que te pasa cuando te digo algo, x, y, z. A veces, no dejo de contradecirme: hoy afirmo algo, y mañana digo otra cosa, porque lo que digo no es lo importante. Mis charlas no son más que poesía. No soy un filósofo. Tal vez sea un poeta, pero no soy un filósofo. Mañana diré otra cosa, y pasado mañana, otra distinta. Ése no es el punto. Mis afirmaciones pueden ser contradictorias, pero yo no soy contradictorio, porque hoy digo algo y te quedas callado; mañana afirmo algo totalmente contradictorio y te quedas callado; pasado mañana vuelvo a decir algo totalmente contradictorio (todo lo que he afirmado lo contradice), pero te quedas callado.

Tu silencio es mi coherencia. Soy coherente, siempre coherente: contradictorio en la superficie, pero la corriente interior sigue siendo la misma.

Y recuerda: si te digo lo mismo todos los días, no te quedarás callado. Te aburrirás y tu diálogo interior dará comienzo. Si sigo repitiendo lo mismo, esto se volverá viejo. Cuando algo es viejo, ya no necesitas escucharlo, o bien, aun sin escuchar, sabes lo que voy a decir, y puedes seguir con tu diálogo interior. Tengo que ser creativo al afirmar cosas, sorprendiéndote a veces. Pero una coherencia interna se mantiene: es para generar en ti el silencio, pues entonces puedo estar contigo y tú puedes estar conmigo. El amor, la verdad pueden florecer allí.

Siempre que hay silencio, florece la verdad. La verdad es un florecimiento del silencio.

LA PUERTA

Abandono
Iluminación
Descubrimiento
Fe
Confianza

El abandono es uno de los aspectos, la iluminación es la otra cara de la moneda. Es la misma puerta. Cuando entras, en la puerta dice: "Abandono." Cuando has entrado y vuelves la vista atrás, en la puerta está escrito: " Iluminación." ¡Es la misma puerta! De un lado es la entrada, del otro la salida. Por eso se insiste tanto con el abandono: *samarpan*.

La relación es muy compleja, porque existe sólo uno. El otro de la relación no está allí. Por eso, todos los juegos que hagas con un maestro, en realidad, son tus juegos. Estás jugando, es un juego de paciencia. El otro sólo está viéndote jugar. Cambias de táctica: pruebas de una y otra forma. Pruebas muchos caminos, pero innecesariamente, porque el único intento que valdrá la pena es el abandono. Todo lo demás sólo te prepara para llegar a un momento de descubrimiento en el cual ves todo el absurdo de cualquier esfuerzo, y lo dejas de lado.

Se utilizan muchas técnicas. Esas técnicas en verdad no van a servir. Sólo te ayudarán a darte cuenta de que tienes que entregarte. Sólo te demostrarán la futilidad de todo esfuerzo. Pero juegas un juego. Sigues cambiando tus tácticas. El yo usa todo tipo de estrategias: para el yo, es un problema de vida o muerte. Te engañará, te engañará permanentemente. Y el yo es un perfecto racionalista. Cuando engaña, te da razones. No puedes discutir con él; si tratas de hacerlo, serás derrotado. De ahí la supremacía de la fe y la confianza. Sólo una persona de fe puede abandonarse; sólo una persona de fe puede llegar al punto máximo de la existencia, al clímax del placer.

Vive donde está Dios, o donde está el todo. Entonces, Dios o el todo: dondequiera que encuentres que el todo te ha colocado, quédate allí.

SATCHITANANDA

Silencio
Conciencia
Existencia
Realidad
Placer
Éxtasis

Sólo debes estar en silencio, ser espontáneo, y entonces el centro aparece, surge de las nubes. Hay una brecha, una hendidura. De repente, descubres tu conciencia espontánea. Tú eres la conciencia: no se trata de hacer algo, ni de nada que debas hacer; tu naturaleza misma es la conciencia.

Los hindúes lo llaman *satchitananda.* Han unido tres términos: *sat, chit, ananda. Sat* alude a lo existencial, aquello que nunca puede llegar a no existir. *Sat* quiere decir lo real, que nunca puede volverse irreal. *Chit* significa conciencia, conocimiento. Ésa es tu naturaleza. Siempre has sido consciente, lo eres y lo serás. Esta conciencia no se te puede quitar, sino que existe en el centro mismo de tu ser; no en la periferia. Eso eres tú, pero no estás en contacto contigo mismo. *Y ananda* significa placer, éxtasis. No es que tengas que lograr el éxtasis; está en ti. Siempre has sido dichoso; no podría ser de otra manera. No hay posibilidad: no puedes modificarlo.

Dirás que suena totalmente absurdo, dado que vivimos en la desdicha. Eres desdichado porque te han obsesionado tanto con la periferia que te has olvidado por completo del centro. Te has comprometido tanto con los demás, te has ocupado tanto de los demás, que toda la atención está centrada en el prójimo, y tú has quedado en las sombras, en la oscuridad.

Tú eres satchitananda.

Deja de lado todas las postergaciones, golpea al momento, y serás tan hermoso como los lirios en el campo de los que habla Jesús: ni siquiera Salomón, en la cúspide de su gloria, era tan bello.

Tú eres bello, ¿por qué te desgastas: Eres divino, por qué te desgastas? Eres lo esencial, ¿por qué te pierdes en mañanas, en preparativos futuros, en la mente? ¿Por qué malgastas tu energía vital ere el desierto del tiempo? Está aquí y ahora, y este "aquí y ahora" se convierte en la puerta. Y la puerta siempre te está esperando. Sólo golpéala. Con sólo golpearla, se abre.

ESTAR VIVO

Bienestar
Vida

Dicha

Una vez un maestro estaba muriendo. Era muy viejo: tenía casi cien años. Los discípulos estaban allí y no podían llorar, porque él se estaba riendo. No podían llorar, porque parecía realmente absurdo. El hombre estaba tan feliz, disfrutando su alegría como un niño, gozando de su último aliento. Sólo podrían llorar una vez que hubiera muerto.

Y alguien preguntó:

-Mientras estaba vivo, ¿por qué no lloraban? Respondieron:

-Parecería tan absurdo. Mirándole la cara, mirándolo a los ojos, parecía que se estaba yendo a un reino superior del ser, como si la muerte no fuera más que una puerta hacia lo divino, como si no fuera a morir, sino a renacer. Y no era un hombre viejo: si lo mirabas a los ojos, era un niño. Sólo su cuerpo era viejo.

Es posible llevar el bienestar con uno. Aun cuando estés gravemente enfermo, puedes conservar el bienestar en tu interior. Conoces lo opuesto: aun cuando estés perfectamente saludable, conservas tu malestar. Conoces esto; por lo tanto, lo otro es posible: totalmente sano y te sientes desdichado; completamente joven y vivo, y te sientes como si estuvieras en tu lecho de muerte, a veces llevando todo el peso de la vida como una carga, un peso muerto sobre el corazón. Estás vivo porque no puedes hacer otra cosa. ¿Qué puedes hacer? Estás vivo, te has encontrado a ti mismo vivo; así que cargas con esto. Pero la vida no es un fenómeno que te produzca éxtasis: no te brinda placer, no la celebras.

Es una bendición tan grande estar vivo. Aunque sea por un solo instante, estar vivo y darse cuenta es demasiado. Te es dada una vida prolongada y muchas vidas, y no lo agradeces porque, si no tienes nada que festejar, ¿cómo podrías sentir alguna gratitud, algún agradecimiento? Completamente joven, vivo, pero por dentro conservas tu desdicha.

Al morir, un hombre que lo conoce transportará su bienestar. La risa le saldrá de adentro, del centro mismo de su ser.

HIMALAYA INTERIOR

Renunciamiento
Silencio interior
Integración
Alegría

Renunciar al mundo me parece horrible, porque implica renunciar a un don que Dios te ha otorgado. Tú no has creado la vida. No estás aquí por tu elección. Es un don. Renunciar a esto iría en contra de Dios. Toda renuncia va en contra de Dios, porque es un rechazo. Por eso los que dicen que no, se vuelven más egoístas. En el momento en que renuncias, afirmas ser más sabio que la fuente divina de la cual proviene todo. Cuando renuncias, afirmas que tú eliges. Cuando renuncias, usas tu voluntad, y la voluntad crea al yo.

Cuando digo que no renuncies, estoy diciendo que no seas una voluntad, un elector. Lo que ocurre, no sucede por ti; entonces, ¿quién eres tú para elegir esto o aquello? Deja que suceda. ¿Qué puedes hacer? Deja que suceda; no te preocupes por eso. El renunciamiento no es sino un escape. Porque estás herido, porque estás molesto, renuncias. Renuncias a la situación, no a la actitud que te lastima. No renuncias al corazón que tiene tantas heridas que cualquier cosa puede lastimarlo. No renuncias a la mente que está enferma, que está siempre dispuesta a ser perturbada. Renuncias al mundo, lo cual es más sencillo. Huyes al Himalaya, pero todo lo que estaba adentro de ti seguirá contigo. No habrá ninguna diferencia. Es un engaño.

Sigue integrado, sigue callado, sigue alegre, deja que el mundo sea feliz. ¿Quién eres tú para renunciar o no renunciar? Cuando te encuentres a ti mismo, quédate allí. Sigue integrado y callado y alegre. No te vayas al Himalaya; crea un Himalaya interior. Eso es lo que quiero decir cuando te digo que no renuncies. No te vayas a las montañas; crea ese silencio dentro de ti, de manera que, siempre que te muevas, las montañas te acompañen. La relación es hermosa porque es especular. Pero hay personas estúpidas que ven su rostro en el espejo, les parece desagradable, y destruyen el espejo. La lógica es superficial: el espejo los hace verse feos; entonces, destruyen el espejo para volverse hermosos.

El todo nunca coloca a nadie en un renunciamiento; nunca. El yo siempre te impulsa a meterte en relaciones porque, corno nadie nace solo, nadie puede estarlo. Por lo menos, se necesitará a la madre, al padre; una sociedad, una familia. El todo siempre te empuja hacia las relaciones. Por eso digo que el renunciamiento va contra Dios.

UN ACTOR EN EL MUNDO

Silencio
Equilibrio integración

Actuación
Dicha interior
Éxtasis

A dondequiera que te lleve, muévete como una nube; muévete con él y entrégate por completo al todo. Lo único que hay que recordar es la cuestión de los opuestos; el silencio, el equilibrio, la integración.

Dices que será difícil. Sí, lo será. Si eres extremadamente feliz, será difícil en una familia patológica, y toda familia lo es. Será como si estuvieras obligado a vivir en un manicomio: será difícil porque todos allí estarán locos. Entonces, ¿qué puedes hacer? Si te internan en un manicomio (tú no estás loco, como sí lo están todos los demás), ¿qué harás? Si en verdad no estás loco, te comportarás en forma loca. Es el único camino sabio allí. Así, nadie llega a enterarse de que estás sano pues, si se llegaran a enterar, habría problemas. En un manicomio, un hombre verdaderamente sabio actuará de modo más loco que lo que pueda hacerlo cualquier loco. Ése es el único estado seguro en un sitio así.

Entonces, en esta vida, donde todo el mundo está loco, ¿qué puedes hacer? Este planeta entero es un manicomio, un gran manicomio. Todo el mundo está enfermo, tiene patologías, es anormal, insano, ¿qué puedes hacer? ¡Actúa! Con la gente, cuando lo sientas, no trates de crear problemas cuando no es necesario; sólo actúa y disfruta de hacerlo. Con la gente, actúa. Por ti mismo, ponte loco de alegría. ¿Qué quiero decir? Quiero decir que, si alguien murió en el vecindario, ¿qué harás? ¿Ponerte loco de alegría allí? Si lo haces, te golpearán. Gime y llora, actúa bien, pues eso es lo que se requiere en toda la situación patológica en la cual la muerte no se acepta, en la cual la muerte representa al mal. No le crees problemas a nadie. Si eres sabio, actúa; y actúa tan bien que nadie pueda llorar como tú. ¡Disfrútalo! Es algo interior. ¡Conviértelo en éxtasis! Pero para afuera, para la gente que te rodea, actúa bien.

Sé un actor en el mundo. Cuando eres un actor, no te preocupas, porque sabes que no es más que una actuación. La vida entera es un gran psicodrama. Sé allí un actor, y por dentro conserva tu dicha no egoísta.

ABRE TU MENTE

Meditación
Silencio
Mente
Pensamiento
Pasividad

Sé más meditativo. Sé más callado. Deja que cada vez te penetre más quietud. ¿Qué se debe hacer? ¿Cómo ser más meditativo? En cierto sentido, no se puede hacer nada directamente porque, en cualquier cosa que hagas directamente, la mente va a interferir. Si tratas de hacer silencio, no podrás, porque es la mente la que lo intenta. Allí donde está la mente, hay molestias. La mente es la molestia; la mente es el ruido. Entonces, si tratas de estar callado, la mente intentará hacer silencio. Producirás más ruido, que ahora se relaciona con el silencio. Ahora intentarás, y pensarás, y harás esto y aquello, y te sentirás más y más incómodo.

Nada se puede hacer con el silencio. El silencio ya está allí; tienes que permitirlo. Es como la luz del sol: tus ventanas están cerradas y no puedes hacer entrar a tu casa la luz del sol en haces, en baldes. ¡No puedes! Si lo intentas, será una tontería; y muchos lo hacen. Simplemente, abre las ventanas, abre las puertas y deja que sople la brisa, permite que entren los rayos; invítalos y espera: no puedes forzar nada. Cuando fuerzas las cosas, salen mal. Si un hombre se obliga a permanecer callado, su silencio será horrible, tortuoso, forzado, artificial, sólo en la superficie. Por dentro, habrá agitación.

Entonces, ¿qué se debe hacer? Abre tu mente y espera. Mira los árboles, mira a los loros chillando. Escúchalos, no hagas nada. Pase lo que pase a tu alrededor, conserva una atención pasiva. La luz sobre el agua, el río que fluye, el ruido, los chicos que juegan, se ríen, lanzan risitas nerviosas. Tú sólo mantente allí, como una presencia pasiva, abierta, que escucha y ve, pero no pienses. Los pájaros están allí sobre los árboles haciendo ruido, cantando... Simplemente, escucha. No pienses, no crees una segunda serie acerca de lo que está sucediendo. Sólo deja que suceda y, más tarde o más temprano, sentirás que la mente ha desaparecido y que un silencio ha llegado a ti. En verdad, lo sentirás llegar a ti, penetrar en ti por todos los poros del cuerpo, ganando más y más profundidad.

Al comienzo, será sólo por momentos, pues eres un pensador tan acostumbrado, tan adicto al pensar, como quien es adicto al alcohol o a alguna otra droga, que sólo por momentos se producirá un intervalo, y nuevamente empezarás a pensar. Puedes comenzar a pensar sobre este silencio que te está llegando. Puedes empezar a pensar: "¡Oh! Éste es el silencio del cual siempre han hablado los maestros", y lo destruiste. O puedes comenzar a pensar: "Éste es el silencio que los *Upanishads* mencionan como el objetivo por conseguir; éste es el silencio del que han estado hablando los poetas, el silencio que supera la comprensión", y lo dejaste pasar.

Los poetas han entrado, los maestros han entrado, los *Upanishads* han llegado. Y te lo perdiste, lo dejaste pasar. Ahora, estás nuevamente perturbado; ahora, no estás hecho una pasividad ni estás alerta. Ahora, esos pájaros que cantaban ya no están allí fuera para ti. Tu mente se volvió hacia adentro. Ahora, esos hermosos árboles desaparecieron. El sol ya no está en el cielo, y las nubes ya no están allí flotando. Tú no estás abierto; cerradas, tus ventanas están cerradas, tus puertas están cerradas.

El pensamiento, el pensar, es la vía para cerrar la mente. No pensar, la ausencia de pensamiento es la vía para abrirla. Siempre que no estás pensando, estás abierto; siempre que estás pensando, se levanta una pared. Cada pensamiento se convierte en un ladrillo, y todo el proceso del pensamiento se transforma en una pared. Entonces, estás oculto detrás del muro, llorando y gimiendo: ¿por qué el sol no te alcanza? No es el sol; eres tú, que creado paredes a tu alrededor.

MEDITACIÓN

Totalidad
Silencio
Brahma
Unidad última
Inteligencia

Se dice que Lao Tse dijo que el Cielo y el Infierno están separados por una diferencia de un pelo; y que, en la mente de quien medita, si surge aunque sea una pequeña diferencia, entonces el mundo entero se divide.

La meditación es no distinguir, no diferenciar. Simplemente miras y ves el todo sin dividirlo. No afirmas que esto es hermoso y aquello es feo; ni que esto es bueno y aquello es malo. No dices nada. Simplemente existes. No afirmas nada, no estableces ninguna división. Allí está la no dualidad.

En la meditación te haces uno con el todo, pues en ella no puedes separarte del todo: todas las divisiones han caído. Estás tan callado que no hay fronteras. Cada límite es una perturbación. Estás tan callado que no hay "yo" ni "tú". Estás tan callado que todas las fronteras se borran o desaparecen. Uno existe, la unidad existe. Esto es lo que los hindúes conocen como Brahma (el uno, la unidad, la unidad última de la existencia).

Es la mente la que divide, traza distinciones, afirma que esto es esto y aquello es aquello. En la meditación hay ser indivisible. Eres Dios cuando estás en la meditación, y sólo en la meditación llegas a conocer el amor incondicional.

Recuerda que la meditación te dará más y más inteligencia, infinita y radiante inteligencia. La meditación te volverá más vivo y más sensible; tu vida se enriquecerá.

INOCENCIA

Sannyasin
Renacimiento
Automatización
Eficiencia
Desatención
Conciencia

Vuélvete un *sannyasin,* alguien inocente, renacido, limpio, que se mete momento a momento en lo desconocido. Entonces, podrás compartir.

Todo el proceso de la educación del hombre, la cultura, los condicionamientos van en sentidos opuestos: se te enseña cómo ser astuto y hábil. Se te enseña lo mental, nunca se te transmite la inocencia. Se te enseña la automatización (debes recordar esta palabra), se te hace cada vez más automático, pues entonces te vuelves cada vez más eficiente.

Aprendes a manejar: al principio, es difícil. La dificultad no está en el manejo, ni en el coche, ni en ninguna otra cosa. La dificultad está en ti, pues debes estar alerta. Al principio, tienes que estar alerta; el peligro está latente. Debes ser consciente todo el tiempo de lo que haces. Tienes que prestar atención al tránsito, a la gente que pasa, al mecanismo; tienes que prestar atención al embrague, a la velocidad, al volante y a todo. Debes prestar atención a tantas cosas, que tu mente no puede continuar su rutinario monólogo interior. Debe prestar atención. Esto genera el problema.

Más tarde, tras algunos días, se te hace automático. Ahora, las manos hacen su trabajo, las piernas el suyo, el auto y tú son parte de un solo mecanismo, y tu mente puede continuar con su monólogo interior. Esto es lo que quiero decir cuando digo "automático". Ahora, tu cuerpo es un mecanismo: funciona. Tú serás necesario sólo en raras ocasiones. Si va a producirse un accidente, de pronto serás necesario. Entonces, tu proceso de pensamiento tendrá que detenerse. De repente se producirá un golpe, todo el mecanismo de tu cuerpo temblará y tendrás que estar allí, tendrás que prestar atención. Pero éstos son momentos raros. Cuando no es así, puedes continuar: puedes fumar, puedes cantar, incluso puedes hablar con alguien; puedes escuchar la radio o seguir con tu monólogo interior: no hay necesidad de estar allí; el manejo se te ha hecho automático.

Pero entonces la eficiencia es mayor porque, si necesitas estar atento todo el tiempo, no puedes ser muy eficiente, no puedes manejar muy rápido, pues no sabes cómo mantenerte atento. Por este factor, porque la gente no está atenta, viven vidas inconscientes. La sociedad les ha enseñado un truco: enseña a la gente a automatizar más y más cosas. Toda la educación escolar no hace más que automatizar aprendizajes en los niños. El lenguaje, la matemática: todo se vuelve automático. Puedes hacerlo sin preocuparte por ello, pues se transforma en algo mecánico.

Cuando digo que debes volverte inocente, esto alude a una desautomatización. Significa que, aquello que hagas, lo hagas con plena conciencia. Si estás manejando un auto, únicamente maneja y transfórmate en el manejo: no hagas nada más, no continúes tu monólogo interior. Comprométete y mantente atento con tal profundidad que no exista chofer, sino sólo manejo plenamente consciente, es difícil; por eso las sociedades no se preocuparon por esto. Sólo los individuos pueden atravesar un sendero tan arduo Haz todo con plena conciencia. Poco a poco, tus automatismos corporales desaparecerán, y te desprenderás de estas automatizaciones. Entonces, florecerá la inocencia.

SEGUNDA INFANCIA

Sabiduría
Conocimiento
Inocencia
Ignorancia

La sabiduría es una respuesta, una respuesta fresca al momento; el conocimiento es algo viejo, deteriorado, recolectado. No respondes al momento; traes el pasado, el recuerdo, a ti, y reaccionas a través de él. La sabiduría es una respuesta, y el conocimiento, una reacción. Tú ya tienes la respuesta; pero una respuesta preparada antes de que surja la pregunta no es sabiduría. Un niño es sabio porque carece de conocimiento. Tiene que mirar a su alrededor, tiene que sentir, tiene que pensar, tiene que responder: no sabe.

Se dice (es un mito cristiano) que, cuando Jesús llegó al mar, éste se transformó en vino rojo. Los teólogos cristianos han intentado explicarlo: ¿cómo puede el mar transformarse en vino rojo? Han tenido muchas dificultades, se han confundido, y todavía no han encontrado respuesta alguna. Pero un niño pequeño halló la respuesta, y ese niñito fue lord Byron, quien más tarde se hizo famoso como un gran poeta. Era un niño pequeño que iba a la escuela cuando se planteó la pregunta: ¿Por qué y cómo se transformó el mar en vino rojo cuando Jesús llegó hasta él? La respuesta estaba lista, preparada; ya había sido enseñada. Todos los otros niños empezaron a escribir sus respuestas; sólo lord Byron esperó con los ojos cerrados. La maestra se le acercó muchas veces, pero él estaba tan meditativo que creyó mejor no molestarlo: estaba pensando mucho.

¿Y en qué puede pensar un niño? Porque siempre se piensa en lo conocido. Si sabes, puedes pensar. Si no sabes, ¿qué puedes pensar? ¿Qué estaba haciendo? Únicamente es posible pensar cuando sabes algo;

entonces, puedes pensar. Pero, si no sabes, no sabes. El niño estaba sentado en silencio, pero se veía tan hermoso. Finalmente, escribió una sola oración, y era la siguiente: "Al ver que el Señor ha llegado, al mar le dio vergüenza y se puso colorado." Cuando Jesús llegó ("... el Señor ha llegado..."), el mar, al ver que el Señor había llegado, se puso tímido, como una niña. Había llegado el amado, y esa timidez se encontraba en la cara del mar. Sólo un chico puede responder de ese modo, porque no sabe la respuesta. Pero esto es hermoso; todos los teólogos son, al lado de este niño, simplemente tontos. Él dijo lo correcto; lo explicó todo.

Existe una cierta sabiduría cuando eres inocente. Pero la 'inocencia es ignorancia y, por supuesto, hay cierto grado de tontería cuando eres ignorante. Un niño es hermoso porque es las dos cosas: inocente, sabio en su inocencia, y tonto, tonto en su inocencia. Y un niño es la medida justa para ti. Re-cuerda que tendrás que acceder a una segunda infancia antes de poder ingresar al Reino de Dios.

PROFUNDIDAD

Silencio
Interioridad
Superficialidad
Viaje
Horizontalidad
Verticalidad
Cruz cristiana

Debes sentarte, en silencio y buscar los sitios remotos de tu interior.

Eres un universo vasto, recuerda. La superficie que tú has dado por descontado que eres es sólo el comienzo, la entrada. Si estás hablando en la entrada, esto se debe a ti. Hay rincones remotos dentro de la casa. Mucha gente pasa toda su vida en la entrada, junto al camino: el mercado, la familia, los objetos, el prestigio, la política. Vives en la superficie. ¿Cómo puedes volverte hacia tu interior? Primero, deja de viajar.

Hay dos movimientos de energía, solamente dos. La energía tiene sólo dos dimensiones: una es horizontal y la otra vertical, igual que la cruz cristiana. Y la cruz cristiana es, en verdad, el símbolo de esto. Una es horizontal: vas de un pensamiento a otro, de A a B, de B a C, en forma horizontal. Después, hay otro movimiento de la energía: no vas de A a B,

te metes más profundamente en A, de A1 a A2, a A3; te metes más profundamente, o en forma vertical, o más alta, pues todas estas denominaciones aluden a lo mismo.

Observa la cruz en que Cristo fue colgado. Tiene dos postes: uno es horizontal y en él fueron clavadas las manos de Cristo. Este poste es el tiempo común, el vivir cerca de la ruta, el vivir en el mercado, el vivir cerca del cruce de caminos. Y después, la profundidad. Todo su cuerpo está sobre el poste vertical. Éste adquiere más y más profundidad. Cuando vas a nadar, nadas en la superficie; eso es horizontal. Cuando te zambulles en la profundidad: eso es vertical. Un meditador se zambulle en la profundidad; un pensador se queda en la superficie. Pensar es como nadar. Meditar no es como nadar; es zambullirse en la profundidad, llegar al mismo punto pero en un nivel más y más profundo.

Deja de viajar, pues viajar es algo superficial. Quédate quieto, no viajes, quédate en el momento. Entonces, comenzarás a caer en el abismo. Puede darte miedo y tal vez ésa sea la razón por la cual sigues pensando en el pasado y en el futuro pues, si te quedas en el momento, caerás en un abismo ilimitado. Se abre una profundidad y te absorbe en su interior.

El yo no puede existir en la dimensión vertical; sólo puede existir en la horizontal. La mente sólo puede existir en la dimensión vertical; no puede existir en la horizontal. Pero la horizontal y la vertical se cruzan: ése es el encuentro de los dos postes, donde se forma la cruz. Se encuentran en el momento presente: el momento presente se transforma en el punto de encuentro. Aquí, la horizontal atraviesa a la vertical.

Desde el momento presente, te puedes mover en dos direcciones: o bien de A a B, o bien de A1 a A2. Y es una profundidad infinita: nunca llegas al final.

PACIENCIA

Iluminación
Éxtasis
Tensiones
Objetivos

Te contaré una breve anécdota hindú. Sucedió que un mensajero se dirigía hacia Dios y pasó por donde estaba un anciano muy ascético, viejo, muy viejo, sentado debajo de un árbol, meditando. Éste lo miró y le dijo:

-Espera, ¿vas hacia Dios? Pregúntale por mí. Ha pasado demasiado tiempo. He realizado miles de esfuerzos, y ya los he repetido durante tres vidas; pregúntale cuánto tiempo más tendré que esperar.

Cuando uno pregunta cuánto tiempo más tendrá que esperar, está impaciente, está apurado. Y con Dios nada se logra con apuro, porque Él no está apurado. Él no tiene problemas de tiempo: es eternidad.

El mensajero le respondió:

-Sí, preguntaré.

Y, sólo por hacer una broma, le preguntó a otro hombre joven que bailaba debajo de otro árbol y dirigía oraciones cantadas a Dios. Le preguntó:

-¿A ti también te interesa saber cuánto tiempo más te llevará ser iluminado?

El joven ni siquiera se inmutó; ni siquiera se detuvo y no dejó de bailar.

El mensajero regresó. Le dijo al viejo:

-Le pregunté y Dios respondió: "Tres vidas más." El viejo tiró su rosario y dijo:

-¡Lo suficiente es suficiente! ¿Es justo esto? He estado continuamente desperdiciando mi vida durante tres vicias, y ahora, ¿tres vidas más?... ¡Esto es demasiado!

El mensajero se acercó al otro árbol donde el hombre joven aún estaba bailando en estado de éxtasis. Le dijo: -Aunque no preguntaste, yo lo hice. Dios respondió: "¿Ese joven? Falta mucho, mucho tiempo para que alcance la iluminación: una cantidad de vidas equivalente al número de hojas que tiene el árbol bajo el cual está bailando."

Al oír esto, el joven se inundó más aún de dicha, se enloqueció, y empezó a bailar más y más rápidamente. Y dijo:

-Entonces no es mucho tiempo pues, en toda la Tierra, ¿cuántas hojas y cuántos árboles existen? ¿Y es este árbol, *únicamente* éste? ¿Y estas hojas? Entonces no es demasiado tiempo, ¡ya lo he conseguido!

Y se dice que, en ese mismo instante, al joven le llegó la iluminación.

Puede traerla una paciencia infinita, en este mismo momento, porque la paciencia infinita modifica todo tu ser. Cuando tienes una paciencia infinita, no tienes tensiones internas, pues todas las tensiones son para el futuro. Todas las tensiones son: ¿cuándo, cómo, en cuánto tiempo más, lo lograré o no, me lo voy a perder? Todas las tensiones se vinculan a la impaciencia. Si tienes paciencia, no pueden existir tensiones dentro de ti. La paciencia es la única relajación. Una mente guiada por objetivos no puede relajarse: el mañana es demasiado pesado y estás demasiado preocupado por él.

Al pasar por un jardín, Jesús les dijo a sus discípulos que observaran a los lirios, que no se preocupan por el futuro y por eso son tan hermosos. Ni siquiera Salomón en sus días de gloria estaba tan bello. Contempla los lirios: son tan hermosos y tan agraciados porque no se preocupan por el mañana, por lo que va a ocurrir. No se preocupan para nada; simplemente, están en el aquí y ahora.

Recuerda: la iluminación no es un juego. Todo lo demás es un juego, pero la iluminación no. No es un juego; debes tener paciencia. Recuerda, cuanto más apurado estés, menos posibilidades tendrás de lograrla. Cuanto más paciente seas, más posibilidades tendrás.

TODOS LOS SANTOS SON HERMOSOS

Luz interior
Gracia
Divinidad
Belleza
Meditación

Todos los santos son hermosos. No es que sus cuerpos sean siempre hermosos, no. Pero están llenos de un arrobamiento desconocido que te roza, una gracia que inunda el medio que los rodea. Generan su propio clima y, estén donde estén, de repente uno siente que el clima ha cambiado. Y es una fuerza tan intensa que no puedes mirar a sus cuerpos; sus cuerpos simplemente desaparecen, su carácter incorpóreo es demasiado.

Tu cuerpo se ve porque no hay en él carácter incorpóreo. Eres sólo el cuerpo; nada lo ilumina desde dentro. Eres como una lámpara apagada; por lo tanto, sólo se ve la lámpara. Cuando aparece la luz, te olvidas de la lámpara; cuando la luz sale de ella, ¿a quién le importa la lámpara? Y, si la luz es demasiada, ni siquiera puedes ver la lámpara.

Todos los santos son hermosos. Todos los niños son hermosos. Fíjate en el hecho de que todo niño nace hermoso; no puedes encontrar un niño feo. Es muy, muy difícil encontrar un niño feo. Todos los niños nacen hermosos. ¿Qué sale mal después? Porque, después, no todas las personas son lindas. Todos los niños nacen con gracia, pero después algo sale mal; en algún punto, el crecimiento se detiene y todo se vuelve feo.

Después, ya no se encuentra tanta gente linda en el mundo. Y, a medida que envejeces, te vuelves más y más feo. Debería ser exactamente al revés, si la vida se moviera en la dirección correcta. Si supieras cómo vivir en forma hermosa, cómo vivir con gracia, cómo vivir a través de lo divino y no a través del yo, el caso sería exactamente opuesto. Cada niño se volvería cada vez más lindo, y la vejez sería la culminación de la belleza. Así tendría que ser. Si la vida se ha vivido de acuerdo con las leyes de la naturaleza, Tao, Dhamma, si se ha seguido una disciplina interior, no forzada, si has amado, si has sido consciente y meditativo, te vuelves más hermoso día a día. Y un hombre viejo, que pasó por todos los tumultos, las subidas y bajadas de la vida, que

conoció la madurez, que ahora se ha aclimatado, tendrá una belleza que nadie más puede tener.

Todo el inundo tiene dos aspectos. Simplemente, observa a la gente. Digo que observes a la gente para que, finalmente, puedas observarte a ti mismo. Es muy difícil observarse a uno mismo, pues uno está muy cerca de sí mismo. Corno no hay distancia, se d f culta la observación.

LA BÚSQUEDA DE DIOS

Conciencia
Armonía
El yo
Desprendimiento

Supe que Mulla Nasruddin fue al banco. El banco festejaba el centenario de su fundación; por lo tanto, se proponía entregar al primero que llegara muchos regalos: un automóvil, un televisor, esto y aquello, y un cheque por mil rupias. Por casualidad, entró Mulla Nasruddin. Se lo premió, se lo fotografió, se lo entrevistó y se lo llenó de regalos: dinero en efectivo, un televisor y un automóvil que estaba estacionado afuera. Cuando todo esto hubo terminado, dijo:

-Ahora, ¿terminaron con todo esto? Así puedo seguir mi camino.

Le preguntaron adónde iba.

-Al departamento de quejas -respondió. Había ido al banco para quejarse, pues incluso todo lo sucedido no tendría que haber pasado. No podía dejar de lado su queja.

El yo siempre se dirige al departamento de quejas. Lo que pasa carece de significado pues, incluso si Dios llegara a ti, le dirías: "Espera, déjame buscar el libro de quejas." El yo siempre se dirige al libro de quejas; nada logra satisfacer al yo.

Todo esfuerzo es inútil; abandónalo. Simplemente, retírate, quédate sin yo, consérvate en la falta de yo. Deja de lado la autoconciencia y adquiere más conciencia; entonces, de repente, todo encaja, todo entra en armonía. Nada está mal; no se cometen injusticias; te sientes cómodo en todas partes, y sólo en este momento de comodidad la existencia adquiere otro color; se torna divina, se vuelve espiritual, como nunca antes lo fuera.

Entonces, la búsqueda de Dios no es la búsqueda de una persona por fuera de ti. La búsqueda de Dios es una búsqueda de este momento de satisfacción total. De repente, se abre la puerta: nunca

estuvo cerrada. Al yo le parecía que estaba cerrada. Pero, sin que el yo esté en el medio, la puerta está abierta: siempre ha estado abierta.

La existencia está abierta, y tú, cerrado. La existencia es simple, y tú, complicado. La existencia es saludable, y tú, enfermo. No hay nada que hacer con la existencia, y sí contigo. Y nadie puede hacerlo por ti: tienes que hacerlo tú.

Fíjate en tu autoconciencia, siente la desdicha que la sigue como una sombra. Si quieres deshacerte de la sombra, tienes que desprenderte del yo. Estuviste tratando de deshacerte de la sombra, pero ¿cómo podrías hacerlo, si la sombra sigue siempre al yo? Tienes que desprenderte del yo y, entonces, desaparece la sombra.

CONOCE TU SER

Meditación
Iluminación
Trascendencia
Mente

La meditación no puede ser una parte. O bien es todo, o no es. Es una ocupación de veinticuatro horas. No puedes hacerla y dejarla. No es un fragmento, como ir a la iglesia o al templo, meditar algunos minutos y después terminar con eso. No es un acto que puedas ejecutar y luego dejarlo. No es un acto; eres tú. ¿Cómo puedes hacerlo y terminar? Es por veinticuatro horas. La meditación es un modo de vida. No es una actividad; es tu ser mismo. Tiene que ser constante, tiene que ser continua; tiene que serlo. Mientras estás caminando, comiendo, o incluso cuando estás durmiendo, tiene que estar allí. Debe transformarse en una continuidad cristalizada. Sólo entonces se produce la iluminación; nunca antes.

Un meditador real se vuelve auténticamente un forastero. Se queda fuera. Se queda a una distancia tan grande que puede observarse a sí mismo como si estuviera observando a otra persona. Las preocupaciones estarán allí, igual que las olas están en la superficie del océano, pero en las capas más profundas del océano no hay olas. Si te identificas con las olas, habrá problemas. Esta identificación es la causa radical de toda desdicha. Cuanto más te alejas, más se disuelve la identificación: se quiebra, cae. De repente,

estás en el mundo pero no eres parte del mundo. De repente, has trascendido.

Hay sólo una trascendencia, y la trascendencia es el único modo. Y esa trascendencia implica volverte más y más profundamente hacia tu interior. Simplemente, observa tu mente y llegarás más adentro.

Sólo recuerda que no eres la mente y llegarás más adentro. Sólo recuerda que no debes caer en la vieja trampa de evadirte en el pasado o en el futuro. Sólo recuerda que no estás aquí para viajar sino para ser. No estás aquí para transformarte en algo (ya eres aquello en lo cual te puedes transformar), sino simplemente para conocer este ser, qué es...

MIRADA INOCENTE

Realidad
Autenticidad
Maya
Mente
Ciencia
Meditación
Inocencia
Sannyas
Moksha

Puedes llegar a lo real sólo si eres auténtico. Si eres falso, nunca podrás acceder a lo real. Si no eres auténtico, el mundo que ves será irreal, pues lo irreal únicamente puede conectarse con lo irreal. Tú eres irreal; por eso el mundo es ilusorio, un *maya. Si* eres real, el mundo desaparece: se vuelve divino, se vuelve real. La palabra *"maya"* es hermosa. Significa "aquello que puede ser medido". *Maya* alude a lo que puede ser medido. La mente es el fenómeno de medida: permanentemente mide cosas, traza mapas, analiza. La mente trata de medirlo todo. Por eso los hindúes llaman al mundo *maya:* porque es aquello que puede ser medido por la mente.

¿En qué consiste tu ciencia? Nada más que en medir. Los hindúes denominan a la ciencia *avídya.* No la llaman conocimiento, sino anticonocimiento. No es verdadero saber, porque aquello que es real no puede ser medido. Es inconmensurable, infinito: no tiene principio ni fin. Lo real es inconmensurable; lo irreal es mensurable. Y con la medida vienen la razón y la lógica. Con lo inconmensurable, la lógica cae, y cae la razón. La mente es muy hábil y astuta: ha creado el mundo de la ilusión.

Entonces, ¿qué es un *sannyasín? No* es una mente; por el contrario, es inocente. Es tan inocente como un niño recién nacido: sin pasado, sin idea del futuro. Un *sannyasin,* en todo momento, es un niño recién nacido. Éste es el proceso: en todo momento, se resiste al pasado. Todo lo que haya pasado, lo deja de lado, lo abandona, porque es algo muerto, sólo polvo; no es necesario cargar con él. Se limpia y vuelve a renovar su espejo. Permanentemente, limpia su espejo. Llamo meditación a esta limpieza.

La gente me pregunta cuándo podrá abandonar la meditación. Nunca serán capaces de hacerlo. Un día, cuando no estés allí, la meditación caerá. Pero no podrás deshacerte de ella, por esta necesidad de limpieza. Permanentemente te ensucias, todo el tiempo se junta polvo: así es la naturaleza de la vida. En todo momento necesitas un baño, una limpieza. Cuando no estás allí, no pasa nada: no hay problema, porque no hay quien se ensucie. Pero *estás* allí, entonces la meditación debe continuar. Es un esfuerzo para mantener la inocencia.

Mira: si eres inocente, no te falta nada. Si puedes dirigir al cielo una mirada inocente, te transformas en el cielo. Con la mente, empiezas a medir. Dices que esto es hermoso, o que no es hermoso, o que hoy es un día nublado, o que mañana el cielo mejorará, o que el cielo ayer estaba más lindo. Comienzas a medir.

Pero, si eres inocente, si no eres una mente, sino un ser que mira al cielo, no hay nada que decir ni nada que pensar. El cielo está allí, y tú también eres como un cielo. El interior y el exterior se encuentran. Ambos espacios se convierten en uno y no hay frontera que los separe. El observador se transforma en lo observado. El interior y el exterior pierden sus fronteras y se unifican.

Si contemplas un árbol con inocencia, sin una mente que elide, ¿qué sucede? El árbol y tú no son dos cosas; de alguna manera, el árbol ha entrado en ti y tú has entrado en el árbol. Sólo entonces llegas a saber qué es un árbol. Contemplas las estrellas, el río, una fila de pájaros volando sobre el cielo azul... Los límites siguen fusionándose. Toda diferencia se pierde, toda distinción se pierde. Surge la unidad. Pero no es una unidad introducida por el pensamiento, no es la unidad de los filósofos, sino una unidad por completo diferente. No piensas que es una; de repente *descubres* que es una. No dices para ti que es una porque así lo indican los *Upanishads,* ni porque lo dicen los *Vedas.* Es una.

Si tienes en la mente *los Vedas y los Upanisbads,* no eres inocente; eres astuto. La medición se produce continuamente. Mides, aplicas la mente y el pensamiento, comparas. Eres hábil y astuto, pero no inteligente y, por más hábil que seas, una mente hábil es mediocre. Se requiere inteligencia. Un niño nace con inteligencia, no con habilidad. Observa al mundo con una mirada clara; su percepción es totalmente clara, sin confusiones.

Cuando digo que la inocencia es *sannyas,* quiero decir que tu percepción tendría que ser clara, sin pensamientos que se conviertan en obstáculos.

Deberías mirar y transformarte en la, mirada. Deberías observar, pero no tendría que haber un observador manejándola por detrás de ti. Esta inocencia es posible, y sólo esta inocencia va más allá del tiempo y el espacio. Únicamente esta inocencia llega hasta el final, llega a moksha, la libertad absoluta.

SILENCIO VERDADERO

Maestro
Revelación
Silencio
Mente

Nuestro silencio es igual a la paz que se produce entre dos guerras. No es realmente la paz, sino la preparación para la próxima guerra. ¿Cómo puede ser paz la que se interpone entre dos guerras? La guerra simplemente se produce en forma velada; es una guerra fría, y no la paz. Nuestro silencio es de este tipo.

Entonces, coméntale al maestro: "No puedo quedarme callado y no puedo hablar; dime qué hacer."

No te lances solo, pues hagas lo que hagas estará mal. El diálogo o el silencio, hagas lo que hagas estará mal. Déjalo en las manos del maestro y pregúntale qué se supone que debes hacer. Si te dice que hables, hazlo. Si te dice que te calles, trata de permanecer en silencio. Él sabe y sólo te pedirá lo que te resulte posible.

Finalmente te pedirá lo imposible, pero nunca al comienzo. Te pedirá lo imposible al final, porque entonces también se habrá vuelto posible. Pero, al comienzo, sólo pedirá lo posible. Poco a poco, te empujará hacia el abismo final donde se produce lo imposible. Si dice que hables, hazlo. Entonces, hasta tu charla servirá. Pero entonces en verdad no estarás preguntando, sino hablando a modo de catarsis. Estás sacando tu mente afuera, estás exponiendo tu mente. Te estás abriendo. No estás preguntando, sino que te estás exponiendo. Esta exposición servirá. Te aliviarás de un gran peso.

Cuando un maestro está cerca de ti, si realmente puedes ser sincero y decir todo lo que se te ocurra, por más que sea irrelevante, incoherente, sin preocuparte por ti mismo, sin controlarlo ni manejarlo... Cuando un maestro está cerca de ti, puedes decir cualquier cosa que se te ocurra. Se transformará en algarabía. Si no lo consigues, será como la conversación de un loco. Pero, cuando el maestro está cerca de ti, si eres franco, sincero y veraz, y expones tu mente, el maestro incursionará en ti por la

puerta del fondo. Por la puerta de adelante, tu mente está saliendo; por la puerta de atrás, el maestro se está metiendo en ti.

Entonces, cuando te acerques a mí, en el prado, sé sincero y veraz. No hagas preguntas intelectuales: no sirven. La metafísica es lo más inútil del mundo. No hagas ninguna pregunta metafísica. No son reales; no te pertenecen. Tal vez las hayas escuchado, o leído, pero no forman parte de ti. Arroja tus ideas carentes de sentido, cualesquiera que sean. Y no intentes manejarlas. No trates de racionalizarlas y pulirlas. Déjalas existir tan crudas como se pueda porque, ante un maestro, debes estar desnudo. No tienes que usar ropa y no debes esconderte.

Eso es una exposición y, si puedes hablar como una revelación y no como un interrogatorio (abriendo tu corazón, sin pedir nada), entonces se producirá el silencio pues, cuando has expuesto tu mente y has pasado por un proceso catártico, el silencio te llega. Ésta es otra especie de silencio y no es un silencio forzado, controlado, no es un silencio que implique algún esfuerzo de tu lado.

Cuando has expuesto por completo tu mente, cuando has liberado todo lo que allí existe, un silencio te llega, desciende sobre ti, te invade; un silencio que va más allá de la comprensión, un silencio que va más allá de ti: un silencio que pertenece al todo ,y no al individuo.

SILENCIO VIVO

Unidad
Silencio
Mente
Opuestos
Energía

La mente se mueve en forma lineal, simple, directa. Nunca va hacia el polo opuesto. Rechaza los opuestos. Cree en la unidad, mientras que la vida cree en la dualidad. Por eso, todo lo que la mente crea siempre elige la unidad. Si la mente elige el silencio, si la mente se hartó de todo el ruido generado por la vida y decide permanecer en silencio, la mente se va al Himalaya. Quiere estar en silencio. No quiere saber nada con ningún tipo de ruido. Hasta el canto de los pájaros la perturba, y una brisa que atraviesa los árboles es una molestia. La mente quiere silencio. Ha optado por lo lineal; entonces, debe negar completamente al opuesto. Pero este hombre que vive en el Himalaya, buscando el silencio, evitando lo otro, el opuesto, se transformará en un muerto, seguro que se aburrirá. Y, cuanto

más elija el silencio, tanto más se aburrirá, porque la vida necesita de la oposición, del desafío de la oposición. Hay un tipo diferente de silencio que existe entre dos opuestos. El primero es un silencio muerto, el silencio de los cementerios. Un hombre muerto está en silencio, pero no querrías ser un muerto. Un hombre muerto está en un silencio absoluto: nadie puede molestarlo. Su concentración es perfecta: no puedes hacer nada que distraiga su mente. Su mente está absolutamente inmóvil. Aun si todo el mundo a su alrededor se enloquece, no perderá su concentración. Pero igual no querrías ser un muerto. Silencio, concentración, o como se llame, no te gustaría ser un muerto, porque cuando estás en silencio, una vez muerto, este silencio no significa nada.

El silencio debe producirse cuando estás absolutamente vivo, vital, burbujeante de vida y energía. Entonces, el silencio adquiere mucha importancia. Pero entonces el silencio será de una cualidad diferente, absolutamente diferente. No será aburrido, será un silencio vivo. Será un sutil equilibrio entre dos polaridades.

Entonces, semejante tipo de hombre, que busca un equilibrio vivo, un silencio vivo, querrá ir tanto al mercado como al Himalaya. Querrá ir al mercado a disfrutar del ruido y también querrá ir al Himalaya a disfrutar del silencio. Creará un equilibrio entre estos dos polos opuestos y se quedará en ese equilibrio. Y este equilibrio no puede alcanzarse por medio de esfuerzos lineales.

A esto alude la técnica zen del esfuerzo sin esfuerzo. Emplea términos contradictorios: esfuerzo sin esfuerzo, o portal sin puerta, o sendero sin senda. El zen siempre utiliza términos contradictorios juntos, para indicarte que el proceso ha de ser dialéctico y no lineal. El polo opuesto no ha de ser negado, sino absorbido. No hay que dejar de lado el polo opuesto, sino utilizarlo. Si lo dejas de lado, siempre seguirás cargando con él: se colgará de ti, sin que lo utilices; perderás mucho. La energía puede ser transformada y utilizada. Y entonces, usándola, estarás más vivo, tendrás más vitalidad. El polo opuesto debe ser absorbido, para que el proceso se torne dialéctico.

Sin esfuerzo quiere decir inactividad, no hacer nada: *akarma.* Esfuerzo significa hacer mucho, actividad, *karma.* Ambos deben estar presentes. Actúa mucho, pero no seas un agente; así logras las dos cosas. Circula por el mundo, pero no te transformes en parte de él. Vive en el mundo, pero no permitas que el mundo viva en ti. Así, la contradicción es absorbida. Así, no estás rechazando ni negando nada. Así, la existencia toda resulta aceptada.

Y eso es lo que estoy haciendo. La Meditación Dinámica es una contradicción. Lo dinámico implica esfuerzo, mucho esfuerzo, esfuerzo absoluto, y la meditación conlleva silencio, no esfuerzo ni actividad. Se la puede llamar meditación dialéctica. Sé tan activo que toda la energía se ponga en movimiento, que no quede energía estática en tu interior. Se moviliza toda la energía, sin dejar nada de lado. Todas las partes congeladas de energía se derriten, circulan. Ahora, no eres algo congelado; te has vuelto dinámico. Ahora, no eres como la sustancia; eres más bien como la energía. No eres material; te has vuelto eléctrico.

Pon toda la energía en funcionamiento, en movimiento, en actividad. Cuando todo se mueve y tú te has transformado en un ciclón, permanece alerta. Recuerda, sé consciente, y en este ciclón descubrirás de repente un centro absolutamente silencioso. Éste es centro del ciclón. Eres tú: tú en tu divinidad, tú corno un dios.

EL CAMINO

Maestro
Discípulo
Meditación
Tiempo

Cada vez que un discípulo está preparado, el maestro lo llama y le dice: Ahora, ¡ve! El discípulo no necesita que se lo anuncien; si necesita anunciarlo, es porque no está preparado, porque el yo está allí.

Pero depende. No todo discípulo está preparado en diez años; algunos ni siquiera lo estarían en diez vidas, y otros estarán listos en diez segundos. No es algo mecánico. Depende de la calidad, cíe la intensidad de la conciencia del discípulo. A veces se da: basta una mirada del maestro, y el discípulo está listo. Si está abierto, si no hay barrera, si se ha abandonado, entonces un solo momento alcanza. Ni siquiera eso es necesario, porque la cosa se produce por fuera del tiempo.

Pero, si estás calculando, pensando cuándo sucederá, porque crees que ya has esperado bastante -pasó un año, pasaron dos años, pasaron diez años y esperas, mientras nada sucede (calculas por dentro)-, entonces estás perdiendo el tiempo. Un discípulo debe abandonar la conciencia del tiempo. El tiempo pertenece al yo; corresponde a la mente. La meditación no tiene tiempo.

Un buscador, un buscador filosófico, por supuesto, acudió a un maestro zen, Bokuju, y le preguntó cuál era el camino.

Bokuju miró hacia las montañas y comentó:

-Las montañas son muy hermosas.

¡Parece absurdo! Le pregunta cuál es el camino y Bokuju le dice que las montañas son hermosas. El buscador se retiró, frustrado. Entonces, Bokuju lanzó una bella carcajada. Un discípulo dijo:

-Maestro, ese hombre te debe haber creído loco. Y Bokuju respondió:

-Uno de los dos está loco, con seguridad. O él está loco... Porque no se puede preguntar por el camino, hay que recorrerlo. Y, al recorrerlo, se lo

descubre. No está allí, ya preparado; así que no puedo indicar dónde está. No es como una enorme autopista, lista y esperando que llegues y la recorras. No hay ningún camino así; si lo hubiera, lo habrías encontrado hace mucho tiempo. Si el camino estuviera preparado, todo el mundo ya lo habría recorrido. El camino se hace al andar; no está allí, esperándonos. En el momento en que comienzas a recorrerlo, el camino se produce. Sale de ti igual que una tela de araña. Te atraviesa. Lo creas y luego lo recorres. A medida que lo recorres, creas más camino.

Recuerda que el camino desaparece contigo. Nadie más puede viajar por él. No lo puedes prestar.

REVELACIÓN DE LO DIVINO

Divinidad
Búsqueda
Revelación
El yo

Lo divino está aquí, y nunca lo encuentras. Quien busca nunca encuentra.

Eso no quiere decir que no debas buscar. Deberás hacerlo en un comienzo; no hay otra vía. Al comienzo, debes buscar; debes buscar y hacer todos los esfuerzos que puedas. Sólo haciendo todos los esfuerzos y transformándote en un fanático buscador, llegarás a darte cuenta de que sólo se producirá cuando tengas una mentalidad de no búsqueda.

A veces, mientras descanses, vendrá a ti. A veces, mientras duermas, se te presentará. A veces, mientras camines por la calle, allí estará. A veces, mientras contemples el amanecer (sin hacer nada más que estar en una pasiva observación), mientras mires el sol que se asoma o la luna que brilla en el lago en una noche fría, o una flor que abre sus pétalos, y tú no eres más que una conciencia pasiva... No es necesario nada de tu parte. Cuando una flor se abre, no necesita que la ayudes.

Hay gente tonta que tratará de ayudar. Destruirán toda la belleza de la flor, y además la flor nunca se abrirá realmente. Aun si la fuerzas para que se abra, será una flor cerrada. No se produjo su florecimiento; fue algo forzado. Nunca florece algo a la fuerza. No es necesario que ayudes a que salga el sol. Hay gente que cree que se necesita su colaboración. Es gente que hace mucho daño, mucho daño, por suponer que su ayuda es necesaria en todas partes.

En la vida real, donde la realidad se produce, no se requiere la ayuda de nadie. Pero es muy difícil resistir la tentación porque, cuando ayudas,

sientes que estás haciendo algo. Al hacer algo, creas el yo. Cuando no haces nada, el yo no puede existir. En los momentos de inacción, el yo desaparece. Contemplar un amanecer, ver cómo se abre una flor, mirar a la luna brillando sobre un lago helado, sin hacer nada... Y de repente te sucederá. Percibirás que toda la existencia está inundada por lo divino, que tu mismo aliento es divino.

El viaje religioso comienza, pero nunca termina. Vienes a mí, caes en mí, desapareces, nunca llegas a ninguna parte. Pero en esa desaparición radica el encanto. Jamás se ha conocido otro encanto, no hay allí ningún otro encanto. ¡El encanto de la desaparición total! Tal corno una gota de rocío desaparece en la mañana cuando sale el sol, o tal cotizo en la noche brilla una lámpara de barro, viene un viento, y la llama se apaga, y aparece la oscuridad... La llama ha desaparecido y no puedes encontrarla por ninguna parte: del mismo modo desapareces tú.

ACEPTACIÓN

Absorción
Libertad
Plegaria
Divinidad
Totalidad

E1 todo es naturaleza. Digo el todo: no sólo los árboles, no sólo las nubes. El todo. Sea lo que sea lo que sucedió, ocurrió a causa de la naturaleza. No hay nada que no sea natural: no puede haberlo pues, de ser así, ¿cómo se habría producido? Todo es natural. Entonces, no crees una división: esto es natural y esto no lo es. Sea lo que sea, es natural. Pero la mente se maneja con distinciones, con divisiones. No permitas divisiones; acepta lo que sea, y acéptalo sin analizarlo.

Ya sea que estés en el mercado o en las colinas, estás en la misma naturaleza. En algunos sitios, la naturaleza ha tomado forma (le colinas y árboles; y, en otros sitios, se ha transformado en tiendas comerciales.

Una vez que conoces el secreto cíe la aceptación, hasta el mercado se torna hermoso. El mercado tiene cierta belleza: la vida que reina en él, la actividad, la hermosa locura que circula a su alrededor. ¡Tiene su belleza propia! Y recuerda: las colinas no serían tan hermosas si no

existieran los mercados. Las colinas son tan bellas y silenciosas *porque* existe el mercado comercial. Éste les aporta silencio a las colinas.

Es decir que, en todas partes (ya sea que estés en el mercado, o haciendo "Hace Krishna, Hare Rama", o sentado en silencio debajo de un árbol), tómalo como un solo espacio, no lo dividas. Y cuando estés bailando, haciendo "fiare Krishna, Hare Rama", ¡disfrútalo! Es la forma en que estás floreciendo en este preciso instante. "Hare Krishna, Hare Rama" puede convertirse en un florecimiento para ti; se ha transformado en un florecimiento para muchos. Cuando Chaitanya Mahaprabhu estaba danzando por los pueblos de Bengala y haciendo su cántico "fiare Krishna, Hare Rama", fue un florecimiento. Fue una de las cosas más hermosas que hubiera ocurrido jamás. No sólo es Buda sentado bajo un hermoso árbol *bodhi;* un Chaitanya Mahaprabhu danzando en las calles con "fiare Krishna, Hare Rama" también es hermoso. Es lo mismo, sólo que en el polo opuesto.

Puedes sentarte debajo de un árbol y puedes olvidarte de ti mismo tan completamente como si hubieras desaparecido. Puedes bailar en la calle y estar tan absorto en tu cántico, en tu canto, en tu danza, tan absolutamente como si hubieras desaparecido. El secreto es la completa absorción, dondequiera que ocurra.

Les ocurre a diferentes personas de diversas maneras. No podemos imaginar a Buda bailando; no era su estilo, él no era del tipo bailarín. Tal vez sí sea tu estilo, así que no te obligues a sentarte debajo de un árbol *bodhi,* si no quieres tener problemas. Forzarte y sentarte debajo de un árbol sería violento. Tu rostro ya no sería como el de Buda; sería un rostro torturado, sería una autotortura.

Encuentra la forma en que se mueve tu nube, por dónde navega, y otórgale completa libertad para desplazarse y navegar. Adondequiera que vaya, llegará a lo divino. Simplemente, no luches; flota. No empujes el río; flota con él. Una danza es hermosa, pero debes estar completamente metido en ella: ése es el punto. No rechaces nada; el rechazo es irreligioso. Acepta completamente; la aceptación es una plegaria.

TU ELECCIÓN

Yo
Unidad
Dicha
Causa-efecto

Así que la clave es ésta: separarse en tanto yo es el fundamento de toda desdicha. Ser uno, quedarse flotando junto a lo que la vida nos depare,

permanecer en eso tan intensamente, de manera tan absoluta que ya no existas: te pierdes, y entonces todo es dicha. Hay allí una elección, pero hasta has perdido conciencia de esta elección. Has estado eligiendo mal tan permanentemente, se ha transformado hasta tal punto en un hábito muerto, que simplemente lo eliges en forma automática. No queda lugar para la elección.

Mantente atento: en cada momento, cuando estés por elegir ser desdichado, recuerda que es tu elección. Hasta saber esto ayuda: la conciencia de que se trata de mi elección, de que yo soy el responsable, de que esto es lo que estoy haciendo, que es mi acción. De inmediato, uno percibe una diferencia. La cualidad de la mente cambia: se torna más fácil para uno avanzar hacia la felicidad.

Y, una vez que sabes que es tu elección, todo se transforma en un juego. Entonces, si adoras ser infeliz, hazlo, pero recuerda que es tu elección y no te quejes. Nadie más que tú es responsable de ello. Es tu drama. Si te gusta así, si te gusta el camino de la desdicha, si quieres ir por la vida sintiéndote infeliz, es tu elección, es tu juego. Si estás jugándolo, ¡juégalo bien!

Entonces, no vayas a preguntarles a los demás cómo hacer para no ser infeliz. Eso es absurdo. No acudas a maestros y gurúes preguntándoles cómo ser feliz. Los así llamados gurúes existen gracias a tu tontería. Generas la desdicha, y luego vas y les preguntas a los demás cómo desarmarla. Y seguirás generando desdicha, porque no tomas conciencia de lo que estás haciendo.

No es sólo que plantas una semilla en el suelo y brota un árbol. Deja que haya un árbol y tendrás millones de semillas. Si la causa es seguida por el efecto, éste nuevamente es seguido por la causa. Ésta es la cadena. Entonces, se transforma en un círculo: por dondequiera que comiences, genera la causa o el efecto. Y te aviso que es más fácil producir el efecto, pues éste depende completamente de ti; la causa puede no depender tanto de ti. Si digo que sólo puedo ser feliz cuando determinado amigo está cerca, esto depende de este amigo, de la posibilidad de que esté allí o no. Si digo que no puedo ser feliz hasta que no consiga un completo bienestar económico, esto depende del mundo entero y de la situación económica y todo. Tal vez esto no suceda, y entonces no podré ser feliz.

La causa está más allá de mí, mientras que el efecto está en mí. La causa está en lo que me rodea, en las situaciones: está afuera. El efecto soy yo. Si puedo generar el efecto, la causa se producirá.

Elige la felicidad (esto quiere decir que estás eligiendo el efecto) y luego observa qué pasa. Elige el éxtasis y observa qué pasa. Elige ser extático y observa qué pasa. De inmediato, cambiará toda tu vida y verás que ocurren >milagros a tu alrededor, pues ahora has generado el efecto, y las causas tendrán que producirse.

ENCUENTRO

El yo
No individualidad
Vacío

Yo no existo y, si durante un momento tú tampoco estás allí, se producirá un encuentro: dos vacíos se unirán. Recuerda: sólo dos vacíos pueden encontrarse; no hay otra fusión posible. Siempre que hay una unión, se trata de dos vacíos fusionándose.

El yo es muy sólido, demasiado sustancial para fusionarse. Entonces, puedes luchar, chocar, pero no puedes reunirte con otro. Puedes pensar que ese choque entre dos voces es una reunión; y es una especie de reunión: se juntan, pero nunca están realmente juntos. Se encuentran y aun así no se encuentran. Se tocan uno al otro y aun así permanecen intactos. Tu vacío interior permanece como tierra virgen: no ha sido penetrado.

Pero, cuando el yo no está allí, cuando no sientes mucho "yo", cuando no estás pensando para nada en ti, eso es lo que Buda llama *anatta:* no individualidad. Fue muy mal interpretado. En la india la gente hablaba de *atman:* el sí mismo, el sí mismo supremo. Todo el mundo buscaba el supremo sí mismo, la forma de transformarse en el sí mismo fundamental. Y entonces viene Buda y dice que no hay sí mismo que alcanzar y que es mejor la no individualidad. Su enseñanza no podía ser aceptada. Buda fue expulsado de su país. No se lo aceptaba en ninguna parte. Un Buda siempre es expulsado. Adondequiera que vaya, lo expulsarán, pues te golpea tan profundamente que no puedes tolerarlo. Dice que no existes.

Cuando estás vacío, cuando no hay más que vacío, se produce el encuentro. Cualquiera que sea capaz de vaciarse se fusionará. Y ésta es la única forma de hacerse uno con la existencia. Puedes llamarlo amor, puedes llamarlo devoción, puedes llamarlo meditación, o como más te guste.

Tú estás aquí porque la vida se te ha dado así. Yo estoy aquí porque la vida se me ha dado así.

Recuerda: eres sabio, inteligente, calculador. Aun si fallas, lo liarás con gran sabiduría. Lo racionalizarás. Dirás que no había nada que obtener. O encontrarás argumentos que oculten el hecho. Si estás alerta a esta posibilidad de fallar, entonces la fusión se hace posible de inmediato. Y digo de inmediato, porque no hay necesidad de posponerla.

SÉ UN GUERRERO

Meditación
Misterio
Problema
Unidad
El yo

Meditación significa: disuélvete ante ese misterio, aniquílate ante ese misterio, dispérsate ante ese misterio. Deja de existir y deja que el misterio sea tan total que te absorba. Y de repente una nueva puerta se abre y se obtiene una nueva percepción. De repente, el mundo terrenal de la división, de la separación, ha desaparecido, y un mundo diferente, completamente diferente, de unidad, aparece ante ti. Todo pierde sus límites. Todo está con otras cosas, no está separado del resto, sino que forma unidades.

Esto sólo se puede lograr si haces algo contigo. Si debes resolver un problema, tienes que hacer algo con él. Debes encontrar una clave, una pista. Tienes que trabajar en el problema; tienes que moverte en un laboratorio: debes hacer algo. Si debes encontrar un misterio, tienes que hacer algo contigo; con el misterio no se puede hacer nada.

Somos impotentes frente a un misterio. Ésta es la razón por la cual nos la pasamos transformando los misterios en problemas, porque con los problemas podemos hacer algo, sentimos que tenemos el control. Con los misterios, somos impotentes: no podemos hacer nada. Con los misterios, nos enfrentamos a la muerte y no hay control posible.

Ésta es la razón por la cual, cuanto más matemático y lógico se torna el intelecto humano, tanto menos abiertas están las posibilidades de éxtasis a la mente humana; tanto menos es posible la poesía. Se pierde el romance; la vida se vuelve fáctica y deja de ser simbólica.

Te digo que la meditación es el mayor coraje y la aventura más grande, porque ni siquiera en un campo de batalla estás tan cerca de la muerte. Aun-que sientas que estás próximo a ella, se trata sólo de la muerte física. La muerte física es una muerte superficial: de la cubierta, del cuerpo. Tu casa está por morir; no tú. Tu cascarón está por ser destruido: no tú. Pero, en la meditación, eres tú el que va a ser destruido (no sólo el refugio, sino su huésped; no sólo la casa, sino su huésped). El yo va a ser

destruido. Por eso, los guerreros más grandes siempre se interesan por la meditación.

FLORECIMIENTO

Éxtasis
Moksha
Transformación
Sannyas

La *sannyas* no puede categorizarse. No es una categoría. Es de una cualidad de ser tan diferente que no existe categoría para ella. No se la puede analizar, no se la puede separar en fragmentos. No es un mecanismo: no puedes desarmarlo, separar las piezas y volver a juntarlas. No; es una unidad orgánica. Si la analizas, deja de estar allí y ya nunca podrás volver a armarla; es imposible. La *sannyas* es una fuerza vital: orgánica, igual que una flor. Analiza la flor, sácale cada pétalo, arráncalo, examínalo, quédate satisfecho por haber investigado y, después, intenta volver a armar la flor. Para entonces, la flor ya no existe, los pétalos han muerto y jamás se los podrá volver a colocar en la misma forma, porque no era un mecanismo; era una unidad orgánica.

Sannyas es un florecimiento, un florecimiento de la conciencia humana: así como las flores que nacen en un árbol muestran que el árbol ha llegado a un acabamiento y que, más tarde o más temprano, los frutos surgirán. Las flores son sólo indicadores de que el árbol está preparado para dar frutos. El árbol está listo, está satisfecho. Las flores son como el éxtasis que el árbol experimenta antes de empezar a dar frutos: porque la fruta da cuenta de la satisfacción. El árbol ha llegado a su punto máximo, a su clímax; ha llegado al *crescendo* de su ser. Está feliz, lo disfruta (su vida no fue inútil: ahora vendrán los frutos). El árbol se siente extático y da flores.

Sannyas es un florecimiento, y *moksha* es el fruto. *Sannyas* alude a que ahora tu ser interior, tu árbol interno, ha llegado a un punto en el que va a producirse un salto, una explosión. Antes de que suceda, todo el ser disfruta de ello. Te sientes satisfecho. No ha sido un desperdicio. Esperaste muchas, muchas vidas; y ahora te llega el momento. Tanto tiempo esperando, tanta paciencia... pero valió la pena. Ahora lo conseguiste, ahora pudiste. Todo el ser florece.

Los hindúes eligieron el color rojo, naranja u ocre para la *sannyas,* por las flores. El rojo y el verde son los colores básicos de la naturaleza. Verde es el árbol, y roja la flor.

Tu ser ha llegado a un florecimiento. Pronto aparecerán las flores. Pronto vendrán las semillas. Conserva este florecimiento.

No puedes imaginar el silencio, no puedes imaginar la belleza, no puedes imaginar el sabor que tiene estar absolutamente solo, sin que nadie pueda acceder a ti, sin que nada te alcance. No puedes comprender la bendición, la dicha que se produce. Sigue volviéndote hacia adentro, y llega al punto en que ni un solo pensamiento pueda aparecer ni visitarte. Llega al punto en que sólo quede el dueño de casa, sin que vengan .huéspedes. Sólo entonces, el verdadero invitado golpeará a tu puerta. Sólo entonces Dios, sólo entonces el estado de nirvana, la iluminación, la suprema luz, la verdad, o como quieras llamarlo, golpeará a tu puerta. Cuando no estás disponible para el mundo, estás disponible para Dios. Hasta que esto, la soledad total, no suceda, no serás un vehículo justo para que la divinidad descienda.